

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO JULIO de 1900.

JYESÚS LOS NIÑOS.	pag. 175
EL JUBILEO	» 176
DE NUESTRAS MISIONES. <i>África</i> . Las Obras Salesianas de Orán — <i>Tierra del Fuego</i> . MEMORIAS del R. P. Beauvoir, Misionero Salesiano. — <i>Colombia</i> . Algo sobre Lazareto	» 178
GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA	» 187
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — <i>España</i> . Barcelona. — <i>América</i> . Villa Concepción.	» 190
DOCUMENTOS SALESIANOS: Dictamen. — En la Finca Modelo	» 193
NOTICIAS Y VARIEDADES	» 197
HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES	» 201
GRABADOS. — Jesús y los niños. — Sagrado Corazón de Jesús. — S. Ignacio de Loyola. — S. Marcelo Papa. — Goleta <i>María Auxiliadora</i> y edificios provisionales en la Bahía de S. Sebastián. — Instituto Salesiano S. José. — Banda de música del Instituto de S. José. — El precepto pascual en las Escuelas Salesianas de Sarriá.	

OBRAS SALESIANAS

Sarriá (Barcelona), Argentina, Chile,
Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, Paraguay,
N. Rico, S. Salvador.

DA MIHI ANIMAS

CÆTERA TOLLE



D. BOSCO

PROSPECTO

DE LA PUBLICACION

DE LAS LECTURAS CATÓLICAS

1.º El fin de esta publicacion es difundir libros sanos, de carácter instructivo, de amenidad ó de historia, basados siempre en las enseñanzas de nuestra santa Religion.

2.º Cada mes saldrá un elegante volumen de 100 á 120 páginas aproximadamente. Cada año, con el número de Diciembre, los Señores Suscriptores recibirán un ejemplar de *El Hombre de Bien*, (Calendario ameno).

3.º PRECIOS DE SUSCRIPCION

Para España, un año: ptas. 2'50; atrasada 4'00.

Extranjero y Ultramar, un año; ptas. 3'50; atrasada 5'00

Número suelto: ptas. 0'50

4.º La suscripcion empieza invariablemente en Enero ó en Junio.

5.º El pago de la misma se satisfará anticipadamente en libranza de Giro Mu tuo, en letras de fácil cobro sobre Barcelona, ó en sellos de correo, certificando en este último caso la carta.

6.º PUNTOS DE SUSCRIPCION

TODAS LAS CASAS SALESIANAS Y LIBRERIAS CATOLICAS

Condiciones especiales para los Centros de suscripcion

Con el objeto de proporcionar mayores ventajas á los Señores Suscriptores que nos presten su apoyo, constituyendo Centros de suscripcion, establecemos las condiciones siguientes:

1.ª Por cada 10 ejemplares se dará uno más.

2.ª Suscribiéndose á 50 ejemplares, tendrán la suscripcion á ptas. 2, para España; y á ptas. 3, para el Extranjero y Ultramar.

Biografías y vidas de santos

Don Bosco, por el Dr. Carlos D'Espiney.

En rústica. Ptas. 2'00 | En tela . . . Ptas. 2'50

La misma obra, en francés.

Encuadernada Ptas. 3'00

Don Bosco, por un Cooperador Salesiano.

En rústica. Ptas. 1'00 | En tela . . . Ptas. 1'25

Don Bosco y su obra, por el Ilmo. Sr. Obispo de Milo.—Segunda edicion.

En rústica. Ptas. 0'50 | En tela . . . Ptas. 1'00

Don Bosco y su siglo, por el Emmo. Cardenal Alimonda.

En rústica. Ptas. 1'00 | En tela . . . Ptas. 1'50

Breves noticias sobre Don Bosco y las Obras Salesianas.

En rústica. Ptas. 0'50 | En tela . . . Ptas. 1'00

El gran Apóstol de la niñez en el siglo XIX, por Tere-so J. M.ª Palomeque.

En rústica. Ptas. 1'00 | En tela . . . Ptas. 1'50

Elogio fúnebre, por un Cooperador Salesiano.—Edicion grande y elegante.

En rústica Ptas. 0'75

Recuerdo de la solemne sesion necrológica.—Edicion elegante.

En rústica Ptas. 1'00

Don Bosco y la Eucaristia

En rústica Ptas. 0'10

Vida de Margarita Bosco, por el Pbro. Salesiano Don Juan B. Lemoyne.—Tercera edicion.

En rústica. Ptas. 1'00 | En tela . . . Ptas. 1'25

Vida de Domingo Savio ó el S. Luis Gonzaga del Oratorio Salesiano, por Don Juan Bosco.

En rústica. Ptas. 0'40—En tela . . . Ptas. 0'70

Vida de Miguel Magone, por D. Juan Bosco. Tercera edicion.

En rústica. Ptas. 0'40 | En tela . . . Ptas. 0'70

El pastorcillo de los Alpes, ó sea Vida de Francisco Besucco, por Don Juan Bosco.

En rústica. Ptas. 0'50 | En tela . . . Ptas. 0'75

Valentin ó la vocacion contrariada, por Don Juan Bosco.

En rústica. Ptas. 0'50 | En tela . . . Ptas. 0'75

Rasgos biográficos de Don Francisco Provera, por Don Juan B. Francesia.

En rústica. Ptas. 0'75 | En tela . . . Ptas. 1'25

Vida de Nuestro Señor Jesucristo, ó sea los cuatro evangelios en uno, por el Pbro. D. Antonio Sant.

En rústica. Ptas. 1'50 | En tela . . . Ptas. 2'00

Vida de San Agustin, por el Pbro. Dr. Julio Barberis.

En rústica. Ptas. 1'00 | En tela . . . Ptas. 1'50

Vida de S. Pedro príncipe de los apóstoles, narrada al pueblo por Don Juan Bosco.

En rústica. Ptas. 0'75 | En tela . . . Ptas. 1'25

El Apóstol de Roma, ó sea Vida de S. Felipe Neri, por un Padre Filipino.

En rústica. Ptas. 0'75 | En tela . . . Ptas. 1'25

Historia del martirio del Bienaventurado S. Clemente y su compañero Agatángelo, por el V. P. M. Fr. Luis de Granada.

En rústica. Ptas. 0'30 | En tela . . . Ptas. 0'60

Cristobal Colón, por M. A. Mizzi.

En rústica. Ptas. 0'50 | En tela . . . Ptas. 1'00

BOLETIN

SALESIANO

Quien recibiere á un
niño en mi nombre, á
mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divi-
nas, la más sublime es
la de cooperar con Dios
á la salvación de las
almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es
uno de los mayores y
más excelentes dones
que la divina bondad
puede conceder á los
hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la ni-
ñez y la juventud; cul-
tivad con grande esmero
su educación cristiana;
y proporcionadle libros
que la enseñen á huir
del vicio y á practicar
la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras
fuerzas á fin de apartar
á la niñez y juventud de
la corrupción é incre-
duldad y preparar así
una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XXI — N. 7

PUBLICACION MENSUAL

JULIO de 1900

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

JESÚS Y LOS NIÑOS

ANTES de la venida de Jesu-
cristo, los seres más despre-
ciados, desheredados de la
fortuna y maldecidos desde
su nacimiento, fueron los ni-
ños. Bien lo demuestran las terminantes
y crueles leyes de las antiguas naciones,
aun de aquellas mismas que eran tenidas
como centros de civilización y cultura.
Roma, que durante largo tiempo fué la
soberana del mundo, y bajo cuyo poder
inclinaban su cerviz los pueblos todos,
á pesar de su grandeza, tenía escrito en
la ley de las Doce Tablas un artículo,
por el que autorizaba á los padres á dar
muerte á sus propios hijos, dado caso
que éstos nacieran contrahechos ó con

algún otro defecto físico, sin tener por
tal crimen responsabilidad de ningún gé-
nero.

En Esparta, dice Plutarco, tan pronto
como un niño veía por primera vez la
luz del mundo, se deliberaba acerca de
su destino; si era de complexión vigo-
rosa y fuerte, se le conservaba la vida;
si por el contrario era débil, enfermizo
ó deforme, arrojábasele desde la cima del
monte Tarjeto.

Más hé aquí que hubo un día memo-
rable en la historia de la humanidad.
Aparece Jesús y deja oír su divina pa-
labra llena de santo amor para con esta
parte del linaje humano, oprobio de los
gentiles. *Dejad, dice, que los niños se acer-*

quen á mí, porque de ellos es el reino de los cielos. Despues, en otra ocasion, dijo: *El que reciba en mi nombre á uno de estos niños, á mí me recibe, y el que escandalizare á uno solo de estos pequeñitos, mejor le fuera no haber nacido.*

¡Cuan tiernas y consoladoras son estas palabras, salidas de la boca de todo un Dios! No lloreis más, mis queridos niños, porque se ha obrado vuestra redencion.

El paganismo os consideraba como viles instrumentos y despreciables criaturas; no así el Divino Maestro, pues para El formais la porcion predilecta de su numerosa grey.

Mas, cuando Jesús hubo cumplido su mision en este mundo, voló al Padre, á cuya diestra está sentado gobernando el orbe entero; pero su espíritu se trasmitió á N. S. M. la Iglesia, de cuyo seno han brotado esa pléyade de estrellas que brillan ahora en el cielo, como astros de primera magnitud, que sacrificando todo cuanto poseían en el mundo, bienes de fortuna, riquezas, honores, altas dignidades, etc., initando al divino modelo Cristo Jesús, han consagrado toda su vida en provecho de los niños.

Así vemos á un S. José de Calasans, á un S. Ignacio de Loyola, á un S. Juan B. de la Salle, y en el presente siglo á nuestro querido Padre D. Bosco, llamado con toda propiedad el *Apóstol de la niñez desvalida*, vivir tan solo para el bien de la juventud, privándose de todo cuanto el mundo les brindaba, y sacrificando en aras de tan sublime mision su misma existencia.

Finalmente, desde que el divino Redentor manifestó su preferencia por los niños, los mayores santos y los más ilustres hombres los han consagrado decididamente su celo, abnegacion, solicitud.

No es, sin embargo, de extrañar. La infancia es el *primer amor y la última esperanza de la Iglesia*. Por eso sus Pastores, con admirable conformidad de miras, han considerado la instruccion sólida de la niñez como el fundamento del bienestar de los pueblos, y el único medio para formar una generacion verdaderamente cristiana.

El Jubileo

ESTAMOS en tiempo de Jubileo, en el Año Santo. Año de bendicion y de gracia, durante el cual la Iglesia dispensa más abundantemente á sus hijos el tesoro celestial adquirido con la Sangre preciosísima de Jesucristo.

El grande, el sabio, el providencial y santo Pontífice León XIII, con benignidad apostólica, se ha dignado abrir los tesoros de la Iglesia y conceder á los fieles las riquezas del cielo. La gracia es grande y singular: una indulgencia plenísima, que importa la remision de toda la pena temporal debida por los pecados ya perdonados en cuanto á la culpa, con varios otros privilegios.

Si bien ya algo tarde, queremos llamar hoy la atencion de nuestros benévolos lectores sobre el origen, naturaleza, historia y privilegios del Jubileo, para más animarles y enfervorizarles y preparar mejor sus almas para el logro de gracia tan singular, durante el presente año para los afortunados que puedan ir á Roma, y para todos el año próximo, cuando, por la benignidad de Su Santidad, la gracia del Jubileo se hará extensiva á todos los paises.

I

Origen de la voz Jubileo. — El Jubileo en la Ley antigua. — El Jubileo cristiano.

Según algunos ilustres escritores, la palabra *Jubileo* se deriva de las voces hebreas *hobil* (conducir, llevar) ó *jebal* (producir, germinar), por los efectos que producía en la Ley antigua.

Mas hoy, generalmente se cree con más fundamento, que *Jubileo* se deriva de la palabra hebrea *jovel* ó *joyel*, que significa *cuerno de carnero*, y con más propiedad *bocina* hecha con cuerno ó en forma de cuerno de carnero, porque los sacerdotes del Antiguo Testamento usaban una trompeta en forma de dicho cuerno, para anunciar el año quincuagesimo ó del Jubileo. Pero por onomatopeya y por excelencia, dicha voz hebrea significa *jubileo*, gozo, alegría exterior y pública, grito de alegría, clamor de gozo ó de dolor. De aquí han traído origen las voces latinas *jubilum* y *jubila* (orum), júbilo, gritos de alegría y de regocijo público; *jubilare* (gritar, clamar); *jubilaeus annus*; ó solo *jubilaeus*, año de jubileo, año de remision, Año Santo.

El año del Jubileo era, en efecto, para los israelitas, un año de gozo, de alegría y de perdón universal. Su institucion y significado se hallan descritos por modo elocuente en el Capítulo XXV del Levítico, uno de los

cinco libros sagrados de Moisés. He aquí los principales versículos.

Dijo el Señor á Moisés:

8. Asimismo contarás siete semanas de años, esto es, siete veces siete, que juntos hacen cuarenta y nueve años.

9. Y al mes séptimo, el día 10 del mes, que es el tiempo de la expiación (ó reconciliación), harás sonar la bocina por toda la tierra.

10. Y santificarás el año quincuagésimo y anunciarás remisión para todos los moradores de tu tierra; porque este es el año de Jubileo. Cada uno recobrará su posesión, y cada cual tomará á su familia primera.

11. Por ser el año quincuagésimo, año de Jubileo. No sembrareis ni segareis lo que de suyo naciese en el campo, ni recogeréis los frutos primeros de vuestras viñas.

12. Para santificar el Jubileo, sino que comereis lo que primero se os pusiere delante.

13. El año de Jubileo todos recobrarán sus posesiones.

14. Cuando vendas algo á tu convecino, ó lo compres de él, no apremies á tu hermano, sino que ajustará la compra según los años que faltan para el Jubileo.

15. Y conforme á esta cuenta, te lo venderá...

18. Ejecutad mis preceptos, y guardad y cumplid mis decretos, para que podáis vivir en la tierra sin temor alguno.

20. Y si dijereis: — ¿Qué comaremos el año séptimo, si no hemos de sembrar ni recoger los frutos de nuestras posesiones?

21. Yo derramaré en el año sexto mi bendición sobre vosotros, y la tierra producirá los frutos de tres años.

22. Y sembrareis el año octavo, y comereis los frutos añejos hasta el año noveno; hasta que nazcan los nuevos frutos comereis los añejos.

Los hebreos, pues, celebraban cada cincuenta años, con mucha solemnidad el Jubileo. Comenzó la numeración del año quincuagésimo desde el primer año de la posesión

y del cultivo de la Tierra de Promisión por los hebreos, siendo su candillo Josué (año 1450, próximamente, antes de Jesucristo). Y era una grande festividad que producía estos beneficios: 1.º Se perdonaban todas las deudas. 2.º Se daba libertad á los esclavos. 3.º Las posesiones de los antepasados, que habían sido vendidas ó de cualquier modo enajenadas, volvían á los antiguos y legítimos dueños, sin precio ni compensación alguna. Atendiendo á estos beneficios, se llamaba también Año de remisión.

Tal era el Jubileo de la Antigua Alianza, que ha dado su nombre á nuestro Año Santo, al Jubileo de la Ley de Gracia.

Pero el Jubileo cristiano es mucho más excelente y de más y de mejores beneficios que los del pueblo judío. Porque los de éste se referían al cuerpo y á los intereses materiales; y los de nuestro Jubileo se refieren á la vida del alma y á su eterna salvación. Entre los hebreos, el Jubileo soltaba á los presos y daba libertad á los esclavos; entre los cristianos el Jubileo facilita los medios de romper las ligaduras de los pecados, hasta de los más graves, por la penitencia, y nos libra por la indul-

gencia plenaria de todas las penas temporales en que hemos incurrido al cometer el pecado, las cuales penas debemos pagar en esta vida ó en la otra. Durante el año quincuagésimo, los judíos volvían á pertenecer á su familia y á entrar en posesión de los bienes vendidos ó prestados; durante el Año Santo, la Iglesia provee á todos y á cada uno de los fieles de un medio fácil de recobrar su patrimonio celeste, esto es, con la gracia y amistad de Dios, el derecho á la herencia del cielo y de volver á formar parte de su grande y augusta familia, la Comunión de los Santos.

¿Quién no recordará aquel bello pasaje del Evangelio de San Lucas, capítulo IV, en los



Jesús y los niños.

versículos 16 al 21, tan aplicables al Jubileo?

16. *Habiendo ido Jesús á Nazareth, donde se había criado, entró en la Sinagoga, según costumbre, el día de sábado, y se levantó para leer.*

17. *Y le dieron el Libro del Profeta Isaías. Y en abriéndole halló el lugar en donde estaba escrito esto:*

18. « *El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha consagrado con su unción, y me ha enviado á evangelizar á los pobres, á curar á los que tienen el corazón contrito;*

19. « *A anunciar libertad á los cautivos, y á los ciegos la vista; á soltar á los que están aprisionados, y á promulgar el año de las misericordias del Señor (ó del Jubileo) y el día de la retribución.* »

20. *Y cerrado el libro, le entregó al ministro y se sentó. Y todos, en la Sinagoga, tenían los ojos fijos en El.*

21. *En seguida comenzó Jesús á decirles: Hoy se han cumplido en vuestra presencia las palabras de la Escritura que acabais de oír.*

En efecto; las palabras transcritas del Profeta Isaías, se aplican á la Iglesia católica lo mismo que á Jesucristo nuestro Señor; porque la Iglesia es Jesucristo, que continúa sin cesar viviendo sobre la tierra para procurar á los hombres la santidad y la felicidad eterna. Por esto la Iglesia, Madre cariñosa, no cesa de libertar á los cautivos, de dar vista á los ciegos y de consolar á los oprimidos; pero si en todo tiempo hace la Iglesia tan señalados beneficios á nuestra pobre humanidad, los hace principalmente y por modo solemne durante el periodo jubilar.

De donde se deduce que el Año Santo ó el Jubileo es tiempo de gracias, en el cual el Papa, no satisfecho con invitar con instancia á todos los fieles á la penitencia, á la oración, á la práctica de buenas obras y á la digna recepción de los Santos Sacramentos, abre para todos el tesoro preciosísimo de la Iglesia, publicando una indulgencia plenísima, solemne y universal.

A todos invita la Iglesia á participar mediante estas obras de piedad y de caridad, del beneficio de la indulgencia del Jubileo, por ser sus efectos grandiosos y extraordinarios; y para facilitar á todos su adquisición, los confesores gozan, durante el periodo jubilar, de facultades especialísimas, reservadas de ordinario á sólo los Obispos y al Papa, para absolver de pecados y de censuras, y para conmutar los votos en otras obras de piedad. Bien meditado, no puede extenderse á más la bondad de la Iglesia para llamar á su tierno regazo á las ovejas descarriadas, y conducirla á la verdadera vida, á la vida del cielo, á la que está llamado todo hombre.



AFRICA



Las Obras Salesianas de Orán. (1)

(Correspondencia del P. Carlos Bellamy)

II. — LA CALLE MÉNERVILLE.

Mucho trabajo — Transfiguración — Instalación provisional — La Iglesia y la Escuela — Doble Natividad — « Jesús en el Pretorio » — El Oratorio de San Luis — Recepción episcopal imprevista é improvisada — Como se cura el microbio de la tristeza — Una sucursal salesiana — Los amigos de la primera hora.

¡Manos, pues, á la obra! Ahora ó nunca debemos recordar que somos los hijos de aquel Don Bosco, que aplicando á la Iglesia Romana la antigua orden: *Laboremus*, inscribióla como divisa favorita en la bandera de su Congregación. ¡Viva el trabajo!... y adelante.

Tratábase de organizarlo todo: demoler las ruinas y nivelar el terreno para hacer un pequeño patio; quitar escaleras, tabiques y puertas; separar, distribuir, obrar una verdadera transformación. La sala de audiencia convertirla en capilla, la pretura en gabinete de visitas, las celdas de criminales en celdas de religiosos, los despachos de abogados en silenciosos cuartos de estudio, la escribanía en economato, la sala de frases perdidas en refectorio, etc.: ¿qué digo? más que transformar, obramos un cambio radical del espíritu de la casa; y de un tribunal de represión, hicimos un centro de atracción, un asilo donde se preservasen las almas; en una palabra, un santuario de vida y de perdón.

Mientras estos trabajos se llevaban á cabo, la administración diocesana tuvo la caridad de ofrecernos hospitalidad temporal cerca de la Iglesia de San Luis, en una casa que ahora es la del párroco; y desde los comienzos del año académico (octubre de 1891), abrimos, no sin dificultades... nuestra escuela de primeras letras con unos cincuenta alumnos. Tales fueron nuestras primeras Obras.

Sin embargo, desde el 8 de setiembre, pudimos invitar á nuestro muy amado Maestro, Jesucristo Nuestro Señor, á que compartiese con nosotros el trabajo y la pobreza, ofreciéndole por humilde morada la antigua pretura, *suscipientes Jesum in pretorium*, no para insultarlo y coronarlo de espinas, sino para adorarlo y amarle con todo nuestro cora-

zón. En este bendito día de la Natividad de María, el M. I. Sr. Georgel, Vicario General, celebró la primera misa en la calle de Ménerville, en presencia de 5 ó 6 amigos; nosotros inauguramos nuestra vida de comunidad con el ejercicio de la Buena Muerte y bendición de nuestra casa, que bautizamos con el nombre de *Oratorio de San Luis*.



Sgdo. Corazón de Jesús.

(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona.)

Al finalizar el mes, recibimos la visita, primicias de tantas otras, de nuestro insigne bienhechor el Ilmo. Sr. Soubrier, que acababa de llegar de Francia. Un discursito improvisado, un *Sacerdos et Pontifex* á 4 voces, interesó el corazón de nuestro buen obispo, encantado de nuestra alegría, conmovido por nuestra sencillez, edificado por nuestra pobreza... y nosotros sentados, á falta de sillas, en nuestros baules de viaje, escuchamos respetuosamente sus consejos y paternales estímulos, entregándonos la primera, mas no la última vez, su discreta y generosa ofrenda.

El 4 de noviembre, festividad de San Carlos, era la fiesta onomástica de nuestro P. Director. ¡Qué tristes estaban los pobres compañeros de no poder ofrecerle más que su corazón por la centésima vez! Para matar el microbio de la tristeza, marchamos á Santa Cruz y allí celebramos el Santo Sacrificio de la Misa; despues de un largo rodeo por las colinas, descendimos hasta Mers-el-Kébir á sorprender al buen Cura, amigo de la primera hora, y que, según dice, continuará siéndolo hasta el postrer suspiro. Acogió como si fueran suyos á los hijos de Don Bosco, y declaró que su casa sería *sucursal salesiana de la calle de Ménerville*. ¡Aprobado por unanimidad!

Imposible de todo punto es no citar aquí, á impulso del reconocimiento, los nombres de nuestros primeros y mejores amigos, el venerable Sr. Irlándes, Superior del Gran Seminario de Orán, padre, consejero y amigo de todos los sacerdotes de la Diócesis, la cual llorará siempre su muerte; el buen P. Rissel, y el P. Cocqueret, el *sacerdote de la luenga barba*; las hermanas Trinitarias, las del Buen Socorro de Troyes, especialmente su Superiora, Sor Fulgencia que merecía de nuestros niños, por sus atenciones y sus incesantes halagos, el nombre de *Madre...* y tantos otros.

El 8 de diciembre, las dos Conferencias de San Vicente de Paúl de Orán nos pidieron un predicador y un asilo en nuestro pequeño santuario del *Pretorio* para su primer Retiro anual; una quincena de socios lo siguieron con regularidad, y despues, de año en año, aumentaron progresivamente. El Retiro, al principio de tres días, extendióse á cinco, y, finalmente á ocho días con instruccion mañana y tarde, y se contaron sucesivamente cincuenta y luego un centenar de hombres en el Banquete Eucarístico, en la misa de clausura..... Era de fervor, de prosperidad hasta el día, que debíamos registrar muy pronto, en que un acto inexplicable todavía, hirió á nuestra capilla y señaló para las Conferencias un tiempo de parada y desanimacion... Pero no anticipemos los sucesos.

El domingo 13 de diciembre, en que Orán celebra la fiesta de la Inmaculada Concepcion, se concluyó el primer Retiro.... El sábado á media noche, los albañiles se despidieron de nosotros, solo por una temporada, y tuvimos que suspender los trabajos más urgentes de instalacion. Pudiendo ya la antigua sala de audiencia servirnos de capilla, la destinamos á este objeto, y con el acto de su bendición celebramos el quincuagésimo aniversario de nuestra querida Congregacion.

La Inmaculada Concepcion — La gracia triunfa, las obras nacen á porfía y la alegría se desborda — Primera capilla — Consuelos — Dolorosa prueba.

Muy de mañana, el Ilmo. Sr. Soubrier exacto, como siempre, nos sorprendió antes de hora, en un sueño profundo, resultante de nuestro cansancio de los anteriores días.

Pronto estuvo todo listo, y S. Ilma. bendijo nuestra capilla bajo la advocacion de *María Auxiliadora*, y una magnífica estatua de la Sma. Virgen, donativo de una generosa Cooperadora parisiense.

La concurrencia era numerosa, y una indecible emocion embargaba los corazones de los testigos de esta nueva transfiguración.

Todo, efectivamente, estaba cambiado en esta sala del tribunal. En lugar del magistrado que interroga públicamente al procesado, pronto á juzgarlo y condenarlo, un sacerdote que oye tiernamente á los penitente para absolverlos y justificarlos. Ofrecese el sacrificio de la Redención; la sangre del justo Abel calma las cóleras divinas en este mismo sitio, donde poco tiempo ha, irritados contra el criminal, se levantaban los clamores de la multitud. Y allí donde la justicia humana había pronunciado tantas sentencias de muerte, dejábase oír ahora la dulce voz del Pontífice que pedía á los fieles que se aproximasen con absoluta confianza á María Auxiliadora, Reina y Madre de Misericordia. La gracia, finalmente, iba á sobreabundar ahora aquí donde la inexorable justicia ejercía en otro tiempo sus rigores. He aquí lo que cada cual sentía y la emocion que embargaba y dominaba las almas.

Por otra parte, fuera de este profundo sentimiento, nada revelaba en la capilla más que la sencillez y la piedad. Ciertos espíritus malignos no dejaron de notar un hilo de hierro que pendía del cielo raso, y cuyos balances solicitaban con persuasiva elocuencia el honor de sostener una futura lámpara del Santuario. Y sin embargo, á despecho de todo, ó más bien, á causa de su pobreza, muestra humilde capilla ejercía sobre los fieles un encanto irresistible.

Al escribir estas líneas, no podemos puntualizar las inmemorables gracias conseguidas en pocos años; la conversión de muchos hombres, bendiciones temporales y espirituales... de las cuales este modesto santuario fué el manantial; y no sin cierta emocion recordamos estas inolvidables fiestas; abjuraciones, bautismos y primeras comuniones de adultos, ordenaciones, retiros de hombres, asambleas de caridad... que lloran muchos por no haber podido asistir á ellas.

El reconocimiento quiso adornar la Casa de María, y bajo la forma de ex-voto, abrióse una subscripción, á la que contribuyeron generosamente los Cooperadores argelinos y franceses, lo cual permitió que la idea se realizase con magnificencia.

La hora de la prueba había llegado.

El 26 de Octubre de 1895, sin ningún motivo, cerró sin más explicaciones el prefecto nuestra capilla, en los mismos días en que autorizaba la apertura de una logia masónica! Habíamos determinado callar acerca de estos penosos recuerdos y sobre otros más penosos todavía... Y si los consignamos en este lugar, es más por pura necesidad histórica y sin entrar en detalles, que por cualquier otro motivo. He aquí las respuestas á las pífidas insinuaciones de ciertos diarios, y la protesta que el deber me inspiró en estas dolorosas circunstancias.

Ekmül 12 de Noviembre de 1895.

Sr. Redactor:

Hace ya más de un año que en repetidas ocasiones la Union Africana ha publicado los más violentos artículos contra los Salesianos y su Obra. Fieles discípulos de Nuestro Señor Jesucristo,

no hemos querido defendernos, porque esperábamos vencer al mal con la abundancia del bien; pero en su artículo del 10 del actual, no nos ataca V. sólo á nosotros, sino que tomando á partido á nuestro insigne bienhechor, el clero de Orán, osa V. acusarlo, contra toda verosimilitud



S. Ignacio de Loyola.

(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá.)

y verdad, de haber obtenido que nuestra capilla se cerrase, por medio de sus quejas ante la administración civil.

Sería falta imperdonable callar en esta circunstancia.

Y para que las responsabilidades recaigan sobre aquel á quien correspondan por derecho, apelo á su lealtad para que publique en su periódico

nuestra respuesta á la resolución del señor Prefecto de Orán

Agregaré, señor, que le perdonamos á V., porque si nos ataca como V. hace, es porque no nos conoce.

Fuertes en nuestro derecho de ciudadanos franceses y en la simpatía popular que disfrutamos cada día más, proseguiremos con mayor ardor nuestra misión de paz y caridad.

Tengo el honor de profesarme, señor Redactor, vuestro humilde servidor

CARLOS BELLAMY,
Superior de los Salesianos.

*

Orán, 30 de Octubre de 1895.

Sr. Prefecto:

Acuso á V. recibo de su carta, fecha 26 de Octubre, que llegó á mi poder el día 28 del mismo, y en la que me ruega « tenga á bien, en adelante, impedir en absoluto la entrada en nuestra capilla á toda persona extraña á nuestro Establecimiento. »

Nos es fácil acceder á sus deseos, atendiendo á que, según el oficio que ha dirigido á V. el Ilmo. Sr. Obispo de Orán, « excepto los padres de algunos alumnos, á nuestras funciones no asistían habitualmente más que algunas personas de fuera, que se interesaban por la Obra salesiana á favor de los pobres. »

Pero permítame V., Señor Prefecto, que me extrañe de una medida que en principio nos priva de una tolerancia universalmente practicada en Francia, y hasta en París, ante los ojos del Gobierno.

Nuestra Congregación, ajená á otra mira que no sea la de obrar el bien, especialmente con la juventud pobre y abandonada, ha encontrado en Francia la benevolencia de la Administración civil. ¿Cómo explicar la desconfianza de que somos objeto desde hace algunas semanas aquí, en Argelia?

Es cierto que algunos diarios de Orán no cesan de ultrajarnos; pero nuestro silencio, que hermana con nuestra misión toda paz y caridad, no significa que reconozcamos como verdaderas las péfidas insinuaciones de que somos víctimas.

Nuestras Obras son francesas; yo, el Superior, soy francés; dos de mis compañeros servían á la patria el año pasado, dos la servirán este año, y cuatro lo harán dentro de algunos días. Nuestras Casas, abiertas, sin distinción de cultos y nacionalidad, á todos los niños pobres y abandonados, recogen en gran mayoría á los niños franceses. Verdaderos misioneros franceses, enseñamos á todos nuestros niños la lengua, la historia y el amor de Francia. Y si, en favor de muchos extranjeros que habitan en nuestra colonia de Argelia, admitimos para el ministerio sacerdotal á algunos sacerdotes que no son franceses, esto no es ilegal, sino más bien un medio de hacer estimar y gozar á estos extranjeros la hospitalidad tan liberal que Francia concede á aquellos que, al

ofrecerle sus servicios, le piden la libre y fácil práctica de su religión.

Además, Señor Prefecto, ¿no es humillante para nosotros, sacerdotes católicos y franceses, ver que nuestra modesta capilla es sin razón objeto de un entredicho, en el preciso momento en que se habla de elevar en nuestra capital una mezquita, y



S. Marcelo Papa.
(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá.)

cuando el Gobierno general de Argelia acuerda una cuantiosa subvención para terminar las obras de una sinagoga en Orán?

Con esta confianza, Señor Prefecto, nos tomamos la libertad respetuosa de explicarnos y de decirle cuánto sufre nuestra altivez patriótica. Esperamos que la desconfianza y las severidades, que injustamente nos abruman, terminarán al fin, y que se tornarán en un aprecio más equitativo de la abnegación desinteresada que nos imponemos

aquí en servicio de nuestra religion y de nuestra patria.

Tengo el honor, Señor Prefecto, de profesarme vuestro muy humilde servidor

CARLOS BELLAMY,
Superior de los Salesianos.

Por último dirigimos á la *Croix d'Algerie* la siguiente carta, respondiendo á los ataques del *Petit Africain*.

Señor Redactor:

Un pequeño periódico africano habla del cierre de nuestra capilla. Aplaudiva sin reservas el hecho del Prefecto, porque, dice, los Salesianos son una Congregacion extranjera, atendido que reciben las órdenes de Turin.

Le dirigimos á V. algunas reflexiones que esperamos tenga la bondad de publicar.

La religion, como la virtud y la verdad, no tienen patria determinada: es esencialmente universal.

¿Hay, acaso, un Dios francés, una caridad inglesa, matemáticas españolas y álgebra rusa? ¿Es judía la doctrina cristiana, porque Jesucristo, su fundador, era hijo de Abrán? ¿Es italiana, porque el Papa reinante es italiano? Hay católicos, protestantes, masones y mahometanos de todas las naciones.

Las Congregaciones religiosas encuéntrase en este caso: abiertas á todos los desprendimientos, no tienen patria determinada.

San Ignacio era español, San Francisco de Asis italiano, San Bernardo francés; con todo, hay Jesuitas, Franciscanos y Trapenses ingleses, franceses, alemanes, rusos, etc.

Don Bosco, es verdad que nació en Italia; pero sus muchas Obras en favor de los hijos de los obreros, su método lleno de dulzura y su espíritu de abnegacion, le atrajeron universales simpatías, sobre todo en nuestra Francia, abierta á todos los sentimientos generosos.

Por admiracion, hemos elegido á Don Bosco para nuestro maestro y nuestro modelo en la caridad, adoptando sus obras, su sistema y su espíritu. ¿Hemos dejado por eso de ser franceses?

El periódico aludido habla mucho de expulsarnos. Pero ¿qué diría nuestro ministro de negocios extranjeros, qué dirían los franceses que viven por todo el mundo, en Europa, en Asia, en América... si los gabinetes extranjeros, inspirándose en los sentimientos del papelito del Africa, y usando de represalias expulsasen á las Hijas de la Caridad, á los Hermanos de las escuelas cristianas, á las Hermanitas de los pobres, á nuestros Misioneros porque sus Fundadores son franceses y porque tienen en Francia la Casa-matriz? La Sabiduría de las Naciones dice que no quieras para otro, lo que no quieras para ti.

La Santa Sede desea que los misioneros y religiosos sean preferentemente de la nacion en que establecen sus Casas. Nosotros hemos seguido este consejo casi en absoluto; de 28 Salesianos, tres

son italianos y uno español, y esto en una ciudad como Orán, en que los extranjeros están en mayoría. ¡Y el *Petit Africain* no está contento!

Se nos echa en cara haber constituido nuestra Sociedad civil casi con extranjeros.

Desde luego hay exageracion en esto, porque 3 franceses forman parte del Consejo de administracion, y en lo demás no hemos hecho más que imitar á diversas sociedades francesas financieras, industriales y comerciales, las cuales, para asegurar en estos calamitosos tiempos sus caudales, se asocian miembros extranjeros. Esto es legal y prudente.

Nosotros hemos hecho lo mismo, á fin de proteger, en caso de necesidad, los bienes de los pobres huérfanos de todas las naciones, de los que somos tutores. Nos asiste el derecho, tenemos el deber y, lo que el periodiquillo parece ignorar, la autorizacion legal.

Por lo que respecta á la palabra de orden recibida de Turin, hela aquí: Don Bosco, por el ejemplo y sus instituciones, nos prohíbe terminantemente ocuparnos en política y nos manda hacer bien á todos, sin dañar á nadie y menos á nuestros enemigos. Tranquílcese V., pues, pequeño periodiquillo africano.

Hacemos voto de pobreza y de consagrar toda nuestra vida á la niñez pobre y desvalida. En Orán, donde hay tantos pobres, nadie se quejará, excepto quizá algún pequeño diario. ¡Paciencia, no se puede contentar á todo el mundo!

Por ahora hemos dicho bastante. Volvemos muy gustosos á nuestro silencio, del cual no deseamos salir nunca, y trabajaremos con más ardor que nunca para bien de nuestros pobres niños.

En lo sucesivo, esperamos que nuestras Obras nos justificarán, como hasta aquí.

Tengo el honor de profesarme de V. afectísimo servidor

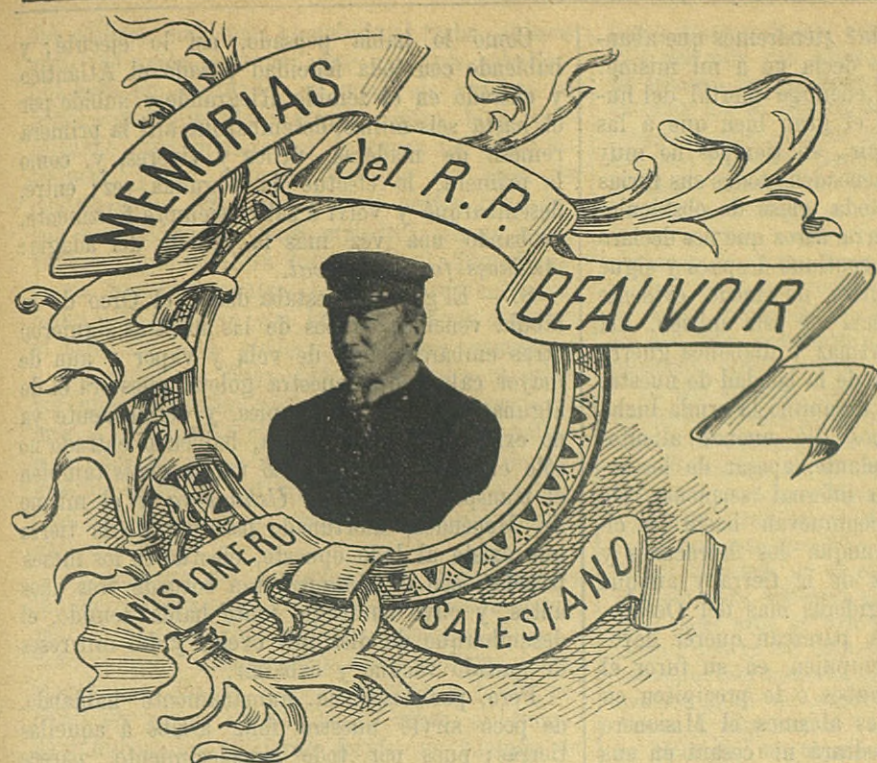
CARLOS BELLAMY
Superior de los Salesianos.

Orán, 16 de noviembre 1895.

No importa; á despecho de todas las vicisitudes, humilde Oratorio de San Luis, serás siempre la primera capilla que los Hijos de Don Bosco han dedicado á la Virgen, precursora, modelo y Auxiliadora de los Misioneros de Africa.

(Se continuará)





TIERRA DEL FUEGO

Primeros conatos de desembarque — El vapor *Amadeo* no puede franquear la barra del Ríogrande — La goleta *María Auxiliadora* lo verifica felizmente.

EN los primeros días del mes de Junio, embarcados ya todos, salimos de Puntarenas, y pasado el Estrecho y ganado el Atlántico, el día trece llegamos á la barra del Ríogrande, donde ancló el vapor y yo mismo, acompañado del práctico Sr. P. Macias, bajé en un bote, y provistos de sondas y con el plano del comandante D. Eduardo O'connor en la mano, fuimos registrando y sondeando punto por punto todo el largo de la boca, encontrando exactos todos los datos de dicho plano. Bajó enseguida el Capitán del *Amadeo*; pero este señor (q. e. p. d.), fuera que de veras tuviera miedo de embarrancar, como pareció indicármelo, ó, como yo tengo por más probable, que lo tuviera así acordado con el armador Sr. José Menéndez, lo cierto es, que aquella misma noche me presentó un escrito en que me exigía que manifestara cómo á causa de exigencias se había visto obligado á entrar en el río, y que se lo firmara delante de testigos. Yo, apesar de insistir con firmeza en asegurar que se podía entrar tomando algunas precauciones,

neguéme en absoluto á conceder la firma que se me pedía, por lo que él, ordenando al día siguiente hacer rumbo hacia el Norte, y dejándonos en la bahía S. Sebastian con no muchos víveres y unas veinte reses, pues la mayor parte habían perecido, dió la vuelta á Puntarenas, á los veintiocho días de nuestra salida, cobrando de flete en este desgraciado viaje, el enorme precio de veintidós libras esterlinas y seis chelines por día.

7. — Esperando la vuelta del otro sacerdote que me acompañaba, á quien había enviado á Puntarenas con el encargo de fletar otra embarcacion

de vela ó de vapor, con que poder salir de apuros, tanteando nuevamente la entrada, quedéme yo en la parte de la bahía S. Sebastian en que comienza el Cabo omónimo. Pero viendo, despues de cuatro larguísimos é interminables meses, que nuestras esperanzas quedaban defraudadas, que se agotaban los pocos víveres con que allí habíamos quedado y que mi gente (éramos doce) se hallaba disgustada y desfallecida por el hambre que ya se dejaba sentir, decidíme á cruzar yo mismo la parte de la isla que separa la bahía del Estrecho y pasar á Puntarenas en busca de lo que, en vano, había por tanto tiempo esperado. Así lo hice, efectuando felizmente la travesía parte á caballo y parte en bote, en cuatro días. Allí, confirmandose mis vehementes sospechas, no pude encontrar ya ningún armador que me quisiera fletar sus embarcaciones, temerosos de algún desastre, y mal impresionados por el poco feliz intento del vapor *Amadeo*, cuyo suceso traía recelosos y amilanados los ánimos de todos, creyendo, como creían, que la boca del Ríogrande no ofrecía posibilidad de entrada á embarcacion alguna.

Apesar de asegurarles que había yo comprobado por mí mismo la exactitud del plano de la boca de dicho río, trazado por el Comandante D. Eduardo O'connor, que había efectuado el más escrupuloso reconocimiento de su entrada con el vaporcito *Golondrina*, nadie me quiso escuchar.

Pues qué será posible? ¿tendremos que abandonar esa mision? me decía yo á mí mismo. No, jamás. El demonio, enemigo mortal del humano linaje, previendo el gran bien que á las almas habría de producir, en tiempos no muy lejanos, esta mision, desencadenó todas sus furias infernales y promovió toda clase de obstáculos para impedirlo. La guerra atroz que nos declaró desde el principio, que continuó despues y sigue haciéndonos aún, patentiza de modo evidente cuánta sea la importancia de esta mision. Así es, que tomando esa pertinaz y diabólica guerra como prueba inequívoca de la bondad de nuestro empeño, no sólo no nos desanimó la cruda lucha emprendida, sino que nos dió nuevos alientos para seguir siempre adelante, apesar de los ardidés y artimañas de la infernal serpiente. De modo que, aunque se conmuevan hasta los cimientos del mundo; aunque los huracanes y ciclones arrasén la haz de la tierra y aunque las embravecidas y mugidoras olas del Océano, agitándose amenazadoras, parezcan querer devorar la tierra firme ó empujen en su furor el frágil navío hasta las nubes ó le precipiten en sus horribles é insondables abismos, el Misionero Salesiano jamás se arredrará ni cesará en sus propósitos. Pasarán, se dice á sí mismo, estas tempestades, y tras ellas volverá la calma, que nos hará tanto más dulce el descanso, cuanto mayores hayan sido los trabajos sufridos. El que no ha sufrido, no es hombre experimentado, porque no sabe nada. En las adversidades se forma el hombre, y cuanto más duras é implacables, más fuerte y aparejado se halla despues para ellas. Esto debe animarle á no desmayar nunca por graves y largas que sean las contrariedades que haya de soportar, para cumplir la mision que Dios le confíe. Y, si es verdad, como lo es, que el hombre nada puede por sí, lo puede todo, como lo afirma el Apóstol, en Aquel que le conforta. Pues el que confía en el Señor no será confundido. Adunadas, por tanto, las potestades todas del infierno con la malicia humana, y conjuradas contra el que tiene puesta su confianza en el Señor, no podrán causarle el más leve mal, ni impedir la ejecucion de la buena obra, ni retardarla siquiera, pues la Providencia vela por él y le protege, y todo se ejecutará como Dios en sus eternos decretos lo tiene determinado.

Persuadido hasta la evidencia de que no hallaría ayuda alguna en gente tan pusilánime, y empeñado en llevar á cabo á todo trance el humanitario y cristiano proyecto, cuya realizacion nos habíamos propuesto, me decidí yo mismo á preparar, con todo lo necesario, la goleta *Maria Auxiliadora*, de nuestra propiedad, y otra embarcacion menor y partir lo antes posible, para llevar á efecto nuestro fracasado intento.

Como lo había pensado, así lo ejecuté; y habiendo con toda felicidad pasado el Atlántico y entrado en el temido Ríogrande y subido por él hasta seis millas, desembarqué allí la primera remesa de maderas, útiles y víveres, y, como la primera, lo efectué la segunda vez; entré, desembarqué y volví á salir, siempre felizmente, probando una vez más la verdad del adagio: *Audaces fortuna juvat*.

8. — El gran paso estaba dado; el Orco de la fábula vencido; en pos de las nuestras siguieron otras embarcaciones de vela y vapor y aun de mayor calado que nuestra goleta, pues era el de algunas de seis ó siete pies, y actualmente ya no existe dificultad alguna, habiendo entrado no sólo el vapor *Torino*, sino varias veces tambien el transporte argentino *Ushuvvaia* y el mismo Sr. Menéndez, afortunado poseedor de la tierra que existe al lado opuesto, efectuó en los meses pasados, con el *Amadeo*, tan cobarde tres años antes, y cuyo naufragio tanto había temido, el desembarque de diez mil ovejas y dos mil reses de ganado vacuno y caballar.

Pero, por desgracia, humanamente hablando, de poco sirvió nuestro feliz arribo á aquellas tierras; pues por todo agradecimiento, parece haberse empeñado algunos en impedir el desarrollo de nuestra mision.

9. — El establecimiento de la Mision Salesiana en Ríogrande de la Tierra del Fuego, puede decirse que empezó el 11 de Noviembre de 1893, fecha de nuestra entrada en dicho río, y en que levantamos la primera casa sobre la margen izquierda del mismo, á unas seis millas más arriba de su desembocadura.

Era esta posicion, según mi parecer, á más de cómoda (á unos cincuenta metros del río), y sana (á unos veinte pies sobre su nivel), tambien estratégica, pues dominaba una extension de unas veinte millas en derredor.

Prevencion necesaria, pues en los principios debíamos estar siempre alerta, para prevenir, de noche especialmente, ataques muy posibles por parte de aquellos indigenas, que la tradicion y la historia, fabulosas ambas, nos habían presentado como muy feroces, caníbales y antropófagos. Allí nadie podía acercarse sin ser oido de muy lejos y en todas direcciones. El río, á esa altura, mide en la pleamar más de quinientos metros de ancho, y en la baja es vadeable á pié por algunos puntos conocidos. Tuve acierto en la eleccion; porque los indigenas, recelosos, como era natural, de su libertad é independencia, nos acechaban de lejos, no pudiendo hacerlo de otro modo. Y ¡ay de nosotros si nos hubiéramos dormido! habría peligrado la existencia de nuestra Mision desde sus comienzos. Un día, en efecto, mientras estábamos ocupados en la construccion

del edificio, habiendo yo subido al techo, abierto aun, veo ¡cosa extraña! que nuestros caballos, que estaban pastando, se ponen de repente en movimiento y echan á correr; miro bien, examinando cual pudiera ser la causa de aquel fenómeno, y me apercibo de que en lugar de cuatro, como eran, había cinco bultos, (ya estaban muy lejos y el pasto era alto). ¡Es un indio, exclamé, que se lleva los caballos! Inmediatamente mandé á cuatro hombres, que corriendo hacia allá hicieran con los rifles unos disparos al aire; de este modo conseguimos asustarlos y ahuyentarlos. Esta fué la primera y única vez que intentaron robarnos. Muchas veces salimos á recorrer la campaña en busca de indios; pero ellos, apenas se apercibían de que nos movíamos en dirección al sitio en que se hallaban, trasladábanse á otro, quemando antes el campo, todo alrededor.

Alguna vez, sin embargo, nos aproximamos tan de improviso, que llegamos á verlos de cerca; pero, apenas notaban nuestra presencia, huían á todo escape, abandonando cuanto en sus toldeñas tenían, trapos, cueros, flechas y hasta pedazos de carne medio asada sobre el fuego; pero nunca nos hicieron frente en ademán de resistencia.

COLOMBIA

Algo sobre Lazaretos.⁽¹⁾

**El Doctor Hansen
y los Lazaretos de Colombia.**



on este título ha publicado el R. P. Rabagliati una extensa Memoria, de la cual entresacamos los siguientes párrafos.

« Pasaré, pues, á indicar las modificaciones que es necesario introducir en nuestro proyecto, según instrucciones de aquel célebre médico, y también según mi propia convicción. En primer lugar, ya no es posible pensar en crear un solo lazareto para todos los enfermos de Colombia; ignoro si es ó no exacta la cifra de treinta mil elefantiacos que se dijo y se escribió existir en la República; el Dr. Hansen no quiso absolutamente creer que pudiera haber un número tan extraordinario de elefantiacos en una nación que apenas tiene poco más de 4 millones de habitantes. Mas suponiendo que haya mucha exageración en esas estadísticas, y que no se trate sino de algunos millares de enfermos, la mitad de lo que se dice, aun así la aglomeración de todos ellos en un solo punto, lo haría insufrible. Para cerciorarme de esto, el Dr. Hansen me dió

varias razones á cual más poderosas; expondré una sola que vale por todas: dijo que la atmósfera de un lazareto en que hubiera varios miles de enfermos, quedaría con el tiempo de tal manera viciada y corrompida, que ningún sano podría permanecer en ella aun por corto tiempo, sin contraer el contagio. El mayor número de leprosos existentes en los lazaretos de Noruega es de 120, que llegará próximamente á 180, cuando se reúnan en uno solo los enfermos de ambos lazaretos de Bergen.

Hay, pues, que variar nuestro proyecto; y en vez de seguir pensando en fundar un lazareto nacional en una isla, pensemos en fundar lazaretos departamentales, tantos cuantos sean necesarios.

El Dr. Hansen nada sabe de la inmensidad del territorio de esta República, ni tampoco de la dificultad de transportar á tantos enfermos á tan enormes distancias, ni de la resistencia de los mismos enfermos en dejarse llevar á un solo lazareto, principalmente tratándose de una isla, ni de la atroz resistencia que opondrían muchos parientes y amigos de los enfermos en el caso de que la autoridad recurriera á la violencia para hacerlos trasladar á una isla; nada sabe de todo esto; es por razones de otro género que en su opinión no debe y no puede fundarse un solo lazareto, principalmente tratándose de muchos miles de enfermos; sería un mal para enfermos y para sanos. Veá, decíame el buen Doctor: en Noruega no tenemos más de 600 enfermos; y sin embargo tenemos varios lazaretos; dos aquí en Bergen, uno en Molde, otro en Throdjen y otros más pequeños en otros puntos; ¿cómo sería posible el que vosotros en Colombia llegáseis á reunir en un solo lazareto á esa multitud fabulosa de leprosos, aun en el caso de que su número no llegara ni á la tercera parte de lo que se dice y se cree? Hay, pues, que variar de rumbo, y yo lo celebro infinito, pues se nos ofrece ocasión de volver atrás en un camino erizado de dificultades verdaderamente difícilísimas y casi insuperables. A la verdad, ¿cómo trasladar á miles de enfermos, muchos de ellos en estado ya gravísimo, á centenares de leguas de distancia, muchas veces por caminos intransitables? ¿Cómo se les obliga á hacer un sacrificio tan enorme, cuando ya sufren tanto por el mal que los agobia? ¿Cómo llegaremos á convencer á los parientes de los enfermos, de que es necesario resignarse á verlos partir, cuando tengan la seguridad de que no los volverán á ver jamás sobre esta tierra, principalmente si hubiera intereses de por medio? Nuestro proyecto, á la verdad, bellísimo en teoría, completo si se pudiera realizar, es difícilísimo en la práctica.

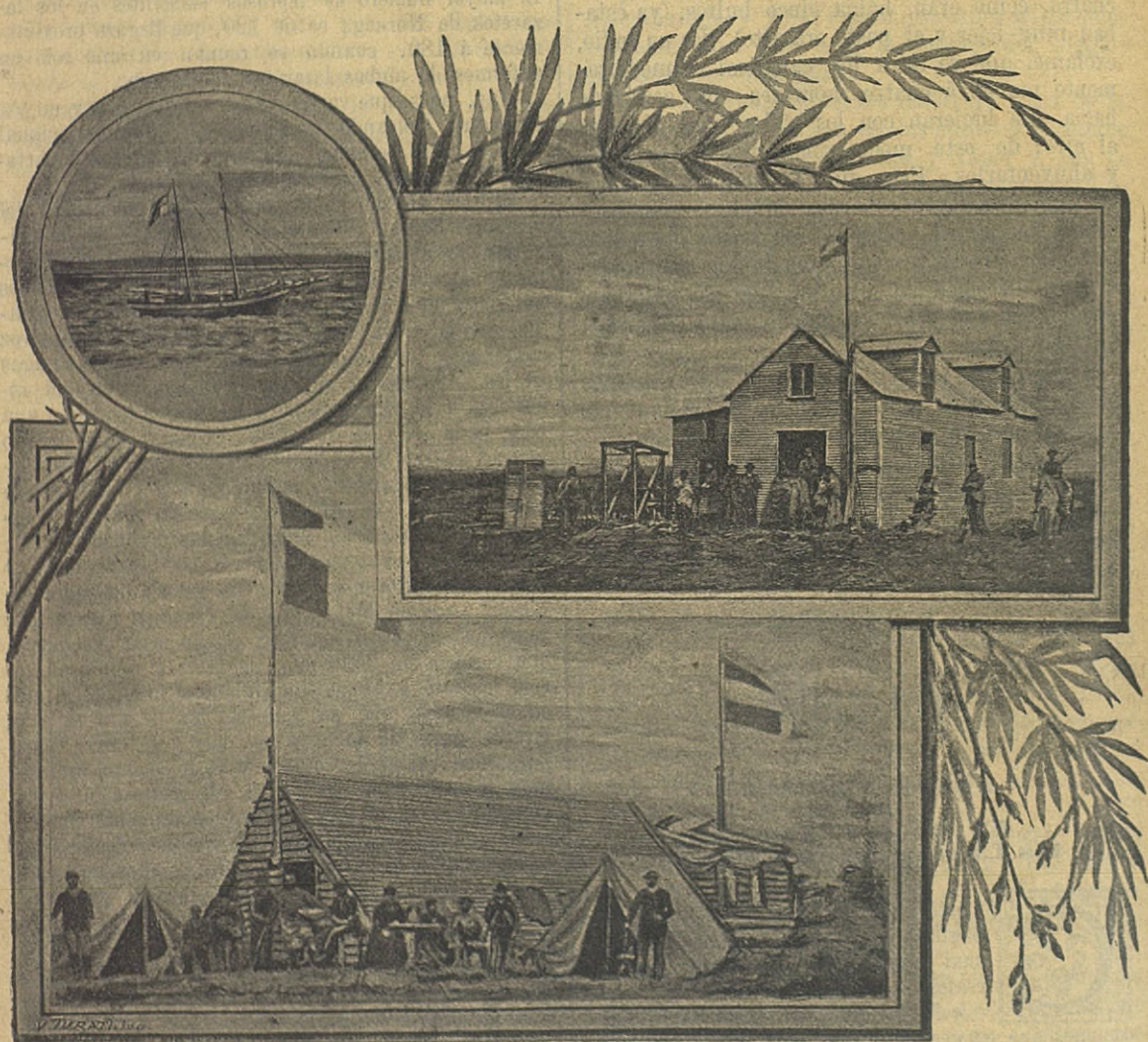
El proyecto sugerido por el Dr. Hansen disminuye en mucho las dificultades, aunque no las destruya todas; pero no nos será tan difícil superarlas. Estoy seguro de que mientras poquísimos enfermos se resignarían á emprender el largo y penoso viaje de la isla de Coiba, muy pocos se resistirían cuando se tratara de ir al lazareto departamental, mucho más si podremos ofrecerles todas aquellas comodidades que ellos tienen derecho á exigirnos como compensación del sacrificio que hacen en obsequio de la patria que se lo pide. La oposición de los parientes y amigos de los enfermos cesará, porque no tiene razón de ser. No tendremos que hacer los ingen-

(1) V. BOLETÍN de Junio, pág. 157.

tes gastos de traslacion, muy superiores quizás á la buena voluntad y á los esfuerzos del Gobierno y del público, dada la magnitud de la empresa que debiera acometerse.

El cálculo de los gastos necesarios para proveer los medios de conduccion en el Magdalena, en el

En días pasados fui á tratar este asunto con el Excelentísimo Sr. Presidente de la República, y al manifestarle sencillamente la variacion que se pensaba introducir en esto de los Lazaretos, tuvo la bondad de decirme que aprobaba en todas sus partes los nuevos planes que le presentaba, prometiendo



TIERRA DEL FUEGO. — Goleta *María Auxiliadora*. — Edificios provisorios en Bahía S. Sebastian.

Atlántico y en el Pacifico, nunca lo hemos hecho, porque nos ha asustado hacerlo; no bastarian miles de pesos; el cálculo seria ciertamente de millones, y sin dar siquiera principio á la obra colosal. Después de todo, ¿cómo venceremos la resistencia de los costeros, principalmente los de Colón y Panamá? Variemos, pues, de rumbo con el fin de facilitar el éxito de nuestra obra. El proyecto así reformado, si no es perfecto, á lo menos es más factible y tambien más humanitario; todavia tendrá opositores, y muchos, debemos convencernos de esto, pero serán muchísimos más los que aplaudirán y favorecerán el nuevo proyecto.

todo el favor del Gobierno para una obra tan necesaria para la salvacion de la República; y con el favor del Gobierno, tendremos, sin duda alguna, el del público, que en años pasados mostróse tan entusiasta y generoso al proyectarse la construccion del Gran Lazareto Nacional, tanto aqui en Bogotá, como en el Departamento de Santander. Esto significa que tanto el Gobierno como el público han comprendido la importancia y urgencia de la empresa que tenemos entre manos, y que no nos esquivarán su benevolencia y su concurso pecuniario, cuando se trate en serio de dar principio á nuestra obra, obra que es de verdadera necesidad y de salvacion

y redención para Colombia. La fe en el éxito de nuestra empresa no me ha abandonado un solo momento; las dificultades y contrariedades de los años pasados no han hecho más que avivarla y agigantarla. Sí, ahora más que nunca creo que la obra se iniciará y se llevará á cabo, con el favor de Dios, del nuevo gobierno que rige los destinos de la República y de todos los colombianos.

El plan que hemos sometido al Excmo. Sr. Presidente de la República, no puede ser más sencillo, y tuve la suerte de verlo aprobado en todas sus partes. Tratándose de lazaretos departamentales, quienes deben tomar la iniciativa de la obra son los mismos Gobiernos Departamentales, de acuerdo con la Junta Central de la Capital, para que haya uniformidad de acción. Las autoridades de cada Departamento darán la zona de terreno conveniente donde debe erigirse el Lazareto, ó los Lazaretos en el caso que uno solo no bastara. Las mismas autoridades deberán crear fondos para la construcción de todos los edificios fiscales indispensables en un Lazareto, como serían iglesia, capilla, hospitales, asilos, casas de administración, para los Padres, para las Hermanas de Caridad, escuelas, etc., etc.

El mismo Gobierno Departamental hará construir por su cuenta cierto número de habitaciones cómodas para personas pudientes, casas que á su tiempo venderá á los interesados al precio de costo, á no ser que los mismos enfermos que tienen posibilidad prefieran hacer construir sus casas del modo que mejor les convenga; en este caso el Gobierno les cederá *gratis* el terreno. En cuanto á las casas de los pobres, que son la gran mayoría, se harían con las limosnas del público, que el que suscribe iría recogiendo de pueblo en pueblo, continuando el mismo sistema adoptado en años anteriores y que iba dando tan halagüeños resultados. De esta manera, con el concurso de todos, de los Gobiernos Departamentales y de los privados, daremos principio á nuestra obra, que quizá por su magnitud no alcanzaremos á ver concluida, pero que ciertamente concluirían otros, dada la necesidad que tenemos de ella.

Más tarde habrá que resolver otro problema, difícilísimo, como es sostener convenientemente esos Lazaretos, á fin de que el hambre no entre jamás en ellos; pero ese problema lo resolveremos á su debido tiempo, ó lo resolverán aquellos que recibieren la herencia que les iremos preparando. Comencemos nosotros; demos á este grandioso monumento que tratamos de levantar, las bases más sólidas que nos sea posible; en cuanto al porvenir no nos preocupemos; siendo buena y necesaria la obra, ni Dios, ni los Gobiernos, ni los hombres de buena voluntad, que no escasean en Colombia, la dejarán perecer. Manos á la obra, pues; por parte mía me entrego enteramente á Vds., que forman la Junta Central, no diré del *Gran Lazareto Nacional*, que ya no tiene razón de ser, sino de los Lazaretos ó nacionales ó departamentales. Ahora no tengo otra misión en Colombia sino ésta, con el beneplácito de mis superiores, y deseo ardientemente cumplirla.



Quien confía en María jamás perecerá.

A principios del mes de Julio de 1899, hallándome en la Casa Noviciado de Sarriá, fui combatida con bastante gravedad de tres enfermedades considerables, atendiendo á la debilidad de mi naturaleza; anemia general, afección al corazón y congestión del pulmón derecho.

El Doctor que me asistía no daba seguridad alguna de que sanaría, antes al contrario, decía que solo viviría algún tiempo, variando por completo de clima, pues para el estado de mi naturaleza, era demasiado fuerte el de Cataluña. En tal circunstancia y siendo novicia aún, me veía obligada á tener que salir de la Congregación.

En aquel momento me puse á los pies de mi amantísima Madre, María Sma. Auxiliadora, me confié totalmente á Ella, le empecé una novena, pidiéndole que intercediera con su Divino Hijo á fin de que, si era su voluntad fuese religiosa, me lo diese á conocer devolviéndome la salud si me convenía, no por miedo de haber tenido que dejar este mundo, pues estaba convencida y dispuesta á ello, sólo me aterrizzaba el pensamiento de que tenía que abandonar á pesar mío el estado religioso.

Mas la que es Auxilio de los cristianos y poderosa ayuda de quien la invoca con fe y confianza, no quiso desoir las súplicas de la más indigna y última entre sus hijas; desde aquel momento noté la mejoría, tanto que el mismo Doctor, al ver que de uno á otro día había pasado un cambio tan extraordinario, dijo que no podía dudar había sido un verdadero milagro, pues que no esperaba de tal enfermedad, sino un funesto resultado.

Hoy, gracias á la poderosa intercesión de la Sma. Virgen, me encuentro completamente sana, pudiendo desempeñar mis ocupaciones habituales.

En agradecimiento de la gracia recibida, y para más honrar y honorificar á mi dulcísima y buena Madre, María Sma. Auxiliadora, lo hago público en el BOLETÍN SALESIANO.

Sor MARÍA DEL CARMEN SUAREZ
Nov. de las Hijas de María Aux.

Sevilla, 1 de Mayo de 1900.

María, poderoso auxilio de los que con fe la invocan.

Hace ya algunos días que mi esposa cayó enferma con síntomas algún tanto alarmantes: la fiebre muy

acentuada, los vómitos que tenía y que la molestaban mucho y su gran decaimiento de fuerzas hacíanme temer que se desarrollase una dolencia prolongada y acaso de funebre desenlace. Conocedor de que la Virgen sin mancha no desoye los ruegos del que confiadamente se dirige á Ella, no vacilé un punto en pedir á *Maria Auxiliadora* se dignara proteger á mi querida enferma, con promesa de que daría una limosna y de que haría publicar en el *BOLETÍN* la concesión de la gracia.

El resultado no se hizo esperar, puesto que se inició una franca mejoría que terminó por la vuelta á una salud completa en el transcurso de muy pocos días. ¡Alabada, bendecida y adorada sea, pues, por siempre la Sma. Virgen *Maria Auxilio de los Cristianos*!

La limosna obra ya en poder del señor Decurion de esta Villa, y con la presente narración cumplo la segunda parte de mi promesa, haciendo público en el *BOLETÍN* mi amor y gratitud hacia la *Virgen Auxiliadora*.

ANGEL DÍAZ.

Sta. Cruz de Campezo (Alava-España)

16 de Abril de 1900.

¡Cuán poderosa es María!

Desde años atrás mi salud venía siendo delicada, y en más de una ocasión habíame inspirado serios temores. Mientras la enfermedad seguía su curso, llegó para mí la época de las quintas, y ante la imposibilidad de librarme del servicio de otro modo, alegué, como exención, mi estado actual, muy convencido de mi ineptitud para el penoso ejercicio de soldado. No fué ésta, según creo, la opinión de los médicos, que en un principio no se atrevieron á confirmar plenamente mis excusas, por ser la enfermedad de carácter desconocido; pero acudimos á *Maria Auxiliadora* con limosnas y oraciones, y por fin alcancé lo que pedimos. En la primera y más aún en la segunda revisión de mi expediente que corresponden, según ley, á los años sucesivos, no dejaron tampoco de ofrecerse las mismas ó mayores dificultades, mas la Sma. Virgen, á quien lo encomendé, arregló mis asuntos como esperábamos. Llegóse, por fin, la tercera y última revisión y, cuando podíamos creer que todo estaba ya perdido, atendiendo á mi buen estado general, he aquí que la Virgen Sma. me envía una enfermedad grave que, providencialmente, me libra por última vez de ir al servicio. Agradecido deposité tiempo hace una nueva limosna, que tenía ofrecida, y hoy escribo esta breve reseña para el *BOLETÍN*, confiando en que sus lectores me ayudarán á pedir á tan celestial Protectora que me alcance de su divino Hijo muy completa salud, si me conviene, y más que nada la gracia de seguir mi vocación, sea la que fuere, allanando por completo los obstáculos que presumo, y no sin fundamento, se me han de presentar.

G. S. H.

Cooperador Salesiano.

Salamanca (España), 25 de Marzo de 1900.

Loor á María.

Teniendo una amiga á quien quiero mucho, como no frecuentara desde muchos años los SS. Sacramen-

tos, á pesar de las muchas instancias que tanto yo como otras personas amigas tuyas le habíamos hecho; ocasionábame grande pena el ver que por su obstinación, cada día hacía más difícil su salvación eterna.

Estando en estas congojas, pasé un día delante de una imagen de *Maria Auxiliadora*, fijé en Ella mi vista, y de lo íntimo de mi corazón le dirigí una fervorosa súplica, para que Ella, que es potente auxilio de los cristianos, hiciera que mi amiga se resolviera á lo menos á postrarse á los pies del confesor, prometiéndola que si me alcanzaba la gracia que le pedía, haría publicarla en el *BOLETÍN SALESIANO*.

A los pocos días mi amiga era otra; por sí misma fué á cumplir como fiel cristiana, proporcionándome, á la vez que una gran satisfacción, la oportunidad de admirar una vez más cuán poderosa es María.

M. SAVARA.

Puebla, 8 de Setiembre de 1899.

María, salud de los enfermos.

No uno sino muchos son los favores que he recibido de mi querida Madre *Maria Auxiliadora*.

Estando una hermana mía muy grave con un tumor interior y sin esperanza de salvarla, según la opinión de dos médicos, recurri á *Maria Auxiliadora*, ofreciéndole, si sanaba á mi hermana, publicar la gracia en el *BOLETÍN SALESIANO* para su mayor gloria. Estando la enferma con dolores muy agudos y vómitos de sangre, casi en agonía y habiendo ya recibido los auxilios de la religión, poco á poco recobró la salud con pasmo y admiración de los médicos que la asistían, y el tumor reventó sin que en dos años que han transcurrido ya, tuviera la menor molestia, disfrutando siempre de perfecta salud.

Ultimamente también yo me sentí bastante enferma y sin querer tomar ninguna medicina ni que me viera el médico: pedí á *Maria Auxiliadora* el alivio, y en el acto me fué concedido. En todas mis penas recurro á tan bondadosa Madre y siempre recibo el consuelo que no merezco.

UNA COOPERADORA SALESIANA.

Méjico, 1900.

Eficacia del poder de María Auxiliadora.

Entre los innumerables favores alcanzados por la poderosa intercesión de *Maria Auxiliadora*, debe consignarse este hecho para que sirva de consuelo y esperanza á todos los devotos de la Reina de cielos y tierra.

Sentíame ya algún tiempo muy molestada por una afección crónica (tumor interno) y la eficacia de los medicamentos era cada vez más insuficiente y mi mal aumentaba en proporciones alarmantes, y por las cuales caminaba irremisiblemente á mejor vida con pasos agigantados. En trance tan apurado, resolví someterme á la cruenta operación quirúrgica, aunque el pronóstico facultativo no era muy satisfactorio; no me quedaba otro recurso que el de *Maria Auxiliadora* á quien acudí ofreciendo una limosna, y prometiendo hacer pública su poderosa eficacia, si salía con bien de tal apuro. No se hizo repetir la súplica la tal medianera; practicóse con feliz éxito

la operacion, y en brevisimo espacio de tiempo he logrado una salud completísima, y una robustez como nunca he tenido.

Reconozco que la Virgen Sma. ha oído mi súplica, y que es un favor singular que se ha dignado concederme, del que le estoy y estaré por siempre agradecida.

CARMEN BERENGUER.

Pinoso, 22 de Enero de 1900.

María Lavara, de Puebla (Méjico): Hallándome grave de una enfermedad interior, y no encontrando recurso en lo humano, puse toda mi fe en M. A., y esta buena Madre me ha curado por completo. — *M. Presentacion Hierro*, de Sta. Olalla: Teniendo enfermo

fin y por idéntico motivo. — *Concepcion Vidal*, de Id.: Teniendo á mi querida mamá gravemente enferma y viaticada, me encomendé á M. A. haciéndola una promesa, y obtuve su curacion. — *N. N.*, de Id.: Por gracia recibida de M. A. da cinco ptas. para su Iglesia de la Granja Salesiana. — *N. N.*, de La Bisbal: por el mismo motivo, da cinco ptas. para dos misas y cinco para la iglesia. — *Joaquin Calm*, de Girona: da cien ptas. para la nueva Iglesia en agradecimiento á M. A. por un gran favor recibido. — *N. N.*, de Sta. Colonia de Farnés: Encontrándome gravísimo á causa de una pulmonía y otras enfermedades, fui fervorosamente encomendado á M. A., y no tardé mucho en quedar completamente restablecido. — *Telefona E. de Cabrera*, de Cat-Catí: Tenía á mi hijo mayor enfermo desde hacia cinco años. Acudí á M. A., haciéndole varias promesas, y hace ya casi un año que mi hijo está completamente bueno. — *Rosa L. G. de*



BARCELONA. — Instituto Salesiano de S. José.

de mucha gravedad á mi hijo mayor, de tres años, recurrí á M. A. y en Ella encontré el consuelo que buscaba. Agradecida mando 10 pesetas. — *Una hija de María*, de Barcelona: Agradecida por un favor recibido, mando 5 ptas. — *Julio Chienno*, de Buenos Aires: Doy gracias á M. A. por haberme otorgado el favor de ser admitido en el seminario, y los medios materiales para seguir la santa vocacion del sacerdocio. — *J. S. S.*, de Venezuela: Mando 2 bolívares que he ofrecido á M. A. para que me haga los milagros que le pido, y me tenga bajo su santa proteccion con toda mi familia. — *Encarnacion Lozano*, de Naval Moral de la Mata: Entre otras gracias y favores que tengo recibidos de M. A. debe contarse la curacion de un nietecito mío, gravemente enfermo de pulmonía. — *Francisco Revert Tortosa*, de Mogente: A causa de mi avanzada edad, no podía sin gran trabajo escribir ni una palabra, oficio de casi toda mi vida. Acudí á M. A. y ahora sigo escribiendo perfectamente. — *Josefa Cordero*, de Huelva: Doy gracias á M. A. por favores recibidos. — *Juan Riu*, de Girona: Mando dos ptas. para la nueva Iglesia, en agradecimiento á M. A. por la pronta curacion de mi hijo. — *N. N.*, de Id.: Mando 5 ptas. para el mismo

Suarez, de Yaritagua: Habiendo recibido varios y señalados favores de M. A. le doy gracias y mando una limosna. — *Carmen de Caballero*, de Id.: Doy gracias á M. A. por haberme salvado la vida, cuando ya tenía perdida la esperanza de sanar de una grave enfermedad. — *Sofía Peña*, de Sta. Rosa: Agradezco á M. A. el haber devuelto la salud á un amigo mío. — *Una devota de M. A.*, de Cabadase: Da gracias á tan misericordiosa Madre, por haberle sanado á un hijo de una fiebre de carácter fatal. — *Otra devota*, de Id.: Da gracias á M. A. por haberle salvado de un tétano á un ahijado suyo. — *Fulvia Aular*, de Pueblo de Jesús María: Da gracias á M. A. por haberle traído sano y salvo á un amigo suyo que estaba en la guerra. — *Yaritagua*: Dan gracias á M. A. por favores recibidos y mandan una limosna, las personas siguientes: Leandro Espinal; Magdalena Jamago; Juana E. González; Pastora Rodriguez; Agustina de Iribarren; Andrea de Guillén; Trina y Rosa Alejo. — *Varios Cooperadores y Cooperadoras*, de Cabades: Dan gracias á M. A. por especiales favores recibidos durante la última guerra. — *Una devota y R. J. N. P.* de Id.: Estando enfermos y sin esperanzas de salud, invocamos de corazón á M. A. y sanamos. — *Consuelo*

Pascual de Martí Codolar, de Barcelona: Muy agradecida á la Sma. Virgen Aux. por haber devuelto la salud á una de mis hijas que se hallaba gravemente enferma, cumplo ahora lo que ofrecí á M. A. de insertar dicha gracia en el BOLETIN SALESIANO, y así hacer público mi agradecimiento, esperando no dejaré de continuarnos su proteccion la Sma. Virgen. — **Juan Lin**, Pbro., de Santiago de Chile: La Sra. Carmen de Flores tuvo la desgracia, comiendo, de que un hueso se le atravesara en la garganta. Efectuéla sin resultado una operacion. Viendo el mal estado y la desesperacion de la enferma, una amiga suya le infundió confianza y le encomendó muy de veras á M. A. ¡cosa admirable! El hueso desapareció casi sin saber cómo. — **C. N.**, de Id: Estaba sumamente afligida por no poder conseguir, á pesar de inmensas diligencias, una cantidad de dinero para salvar de la deshonra y de la prision á un pobre hermano enfermo y cargado de hijos. Acudí en mi desesperacion, con una novena, á M. A., y en el instante obtuve lo que necesitaba. — **N. N.**, de Id: Deseando vivamente abrazar el estado religioso, se me presentó á última hora un grave inconveniente. En mi afliccion recurrí á M. A. y esta buena Madre tuvo á bien concederme cuanto le pedía. — **Patrocínio H.**, de Madrid: Encontrándome en grave afliccion por tener á mi querida madre muy enferma con pulmonía, recurrí por medio de su novena á M. A. y pronto experimenté el favor que deseaba.

Alberto Font, de Sasa del Abadiado; **Virginia Marín Cantó**, de Ciezo; **Serafin M.^a Sambernardo**, de Chosmalal; **Maria Daltavull**, de Sarriá; **N. N.**, de Vigo y un Cooperador, de Granada nos han remitido relaciones de favores recibidos de **Maria Auxiliadora**, las cuales **las publicaremos á la mayor brevedad, cuando á cada una la llegue su respectivo turno.**



ESPANA

BARCELONA

Instituto Salesiano de San José

Décimo aniversario de la fundacion de la Casa. — Visita del Excmo. é Ilmo. Dr. D. José Morgades y Gili, obispo de Barcelona. — Diez años de vida del Instituto.

Sr. Director del BOLETIN SALESIANO.

El 18 de Marzo será un día de grato recuerdo para esta Casa,

Dies alba notanda lapillo según la expresion del poeta.

Hace 10 años, el 18 de Marzo de 1890, el Excmo. Dr. D. Jaime Catalá, obispo en aquel entonces de Barcelona, acompañado de las autoridades civiles y municipales, de un escogido número de Cooperadores Salesianos y de aquella insigne Señora, de aquel ángel de caridad, de la nunca bastantemente llorada Excmo. Sra. D.^a Dorotea Chopitea Vda. de Serra, verificaba la inauguracion de esta Casa. Diez años han transcurrido, y el

mismo día, 18 de Marzo de 1900, nuestro venerando obispo, llevado de su caridad hacia los pobres, hacia los pequeños, y de su amor hacia los humildes hijos de Don Bosco, se dignaba dar, con su visita á esta Casa, el mayor esplendor á nuestra fiesta de aniversario, y al mismo tiempo que nos confortaba con su amorosa palabra, nos traía su santa bendicion, prenda de gracias y de celestiales favores.

Al solo anuncio de tal visita, latieron todos los corazones, y en todos nació el deseo de recibir al amado Padre y Pastor venerando con todas las demostraciones de reverencia que á tan distinguida persona son debidas. Era general deseo que pero la Casa, erigida en un pobre barrio, refleja solo pobreza y humildad, tanto en el local, en los pocos adornos, en la falta de todo lo elegante ó superfluo como en las personas, en los vecinos que aman esta Casa como si fuese propia. Inútiles serían, pues, las descripciones del aparato exterior y adornos del edificio; cuatro palabras bastarían para retratarlo. Pero si la descripcion de los símbolos de la veneracion, afecto, gratitud, de los sentimientos, en fin, que conmovieron el ánimo de todos es breve y fácil, no pasa lo mismo con la realidad, y otra pluma mejor cortada que la mía se necesitaría para el caso. Porque ¿quien puede pintar el ánimo de personas rebosantes de veneracion, de afecto y de reconocimiento? ¿quien encontrar palabras que de tal estado fueran fiel reflejo? Explíquese el lector inteligente, con los latidos de su propio corazón, al hacerse cargo de las circunstancias.

El Ilmo. Dr. D. José Morgades y Gili, obispo de Barcelona, á más de ser amado y venerado en toda España por sus virtudes, por su caridad evangélica, por su amor á los pobres y desheredados, por su celo en bien de la clase trabajadora, es tambien el ídolo de esta buena y noble poblacion catalana, de esta industriósísima region. Imagínese, pues, el efecto que su visita produciría en esta populosa barriada, toda poblada de obreros, sembrada de fábricas con sus altas y humeantes chimeneas, como el entusiasmo de estos corazones buenos, ardientes y leales. Bien lo vió y lo comprendió nuestro amado Pastor, que con claras señales demostró su interna emocion. ¡Oh! cuanta verdad encierra aquello de

Amor a amor risponde;

y aquello del poeta

Amor á nullo amato amar perdona.

Por lo tanto, en la imposibilidad de hacer una descripcion, me limitaré al oficio de simple narrador.

Llegada del Sr. Obispo. — Desde las dos de la tarde notábase en toda la casa un extraordinario movimiento; los niños, externos todos ellos, con indescriptible algazara corrían y saltaban por el vasto patio, todo él adornado de banderas y gallardetes; el centro obrero *Don Bosco* rebosaba de socios; los músicos, con sus vistosos uniformes, iban llegando apresurados, y numeroso pueblo se estacionaba frente á la Casa é invadía el patio mismo del Establecimiento, abierto siempre para los buenos vecinos.

El vasto patio presentaba el aspecto de una plaza mayor de un pueblo el día de su fiesta principal. Frente á la puerta del Colegio espera-

ban algunos coches, en los que habían venido señores y señoras cooperadoras.

Son las cuatro; los festivos sonidos de las campanas y una salva de morteretes anuncian la llegada del venerando Prelado y algunos familiares suyos, acompañados del industrial Sr. Codina y Serra.

Esperaban al Excmo. é Ilmo. Sr. el Rdo. Don Felipe M.^a Rinaldi, Inspector de las casas Salesianas de España, nuestro Director Don Antonio Aime, algunos sacerdotes de la casa, varios industriales del barrio, entre los cuales notamos á los Sres. Don Isidro Serra, Don Salvador Guisá y otros Sres. y Sras. cooperadores salesianos. De pronto oyense los acordes de la marcha real que

totalidad de industriales y obreros, á ellos dirigió el Sr. Obispo su insinuante y dulce palabra. « Los amos miren á sus subalternos, los obreros, como á hijos, y éstos como padres á aquellos, de quienes con el trabajo reciben el pan de cada día. En el afecto, en la caridad recíproca de los que están arriba y de los que están abajo, de los que proporcionan los elementos con el capital, y de los que transforman el capital en producción y con el trabajo crean la riqueza está la solución de los grandes problemas sociales que hoy agitan al mundo. En estos principios se basa la Obra de D. Bosco, la cual, predicando amor y caridad, trata de unir en íntimo abrazo á las clases sociales, realizando así los generales deseos de fraternidad universal en



BARCELONA. — Banda de música del Instituto de S. José.

ejecuta la Banda del Colegio, y la inmensa muchedumbre prorrumpie en un entusiasta: ¡Viva el Doctor Morgades! ¡Viva el Sr. Obispo!

En la Iglesia. — Bajado de su coche, su S. S. Ilma. se dirigió á la capilla, empezando las funciones religiosas con la exposición del Santísimo Sacramento. El local que hace las veces de iglesia, es capaz de 700 á 800 personas. No es necesario decir que estaba lleno de bote en bote, siendo aun mucho mayor el número de personas que quedaron fuera, por falta de espacio dentro.

Mientras el Sr. Obispo se viste de Pontifical, la *Escolanía de María Auxiliadora*, compuesta de más de cincuenta niños, que estrenaron magníficas sotanas de los colores de la Virgen (rosa y celeste) canta algunos motetes, con la más perfecta entonación.

Después de la reserva del Smo. Sacramento, su S. S. Ilma. dirigió la palabra á los fieles, y en un inspirado é improvisado discurso, demostró el gran bien que hace á la sociedad la obra de D. Bosco. Esta casa de Hostafranch es una prueba de ello. Compuesta la concurrencia en su casi

Cristo y por Cristo. Providencial es la Obra Salesiana: acójnala con amor ricos y pobres, protéjla y sirvanse de la Obra de la Providencia, y la humanidad será salva». Terminó el digno Prelado invocando las bendiciones de Dios Omnipotente sobre los presentes y la Obra Salesiana.

Velada literario-musical. — A la función religiosa siguió una breve velada literario-musical en la sala del teatro, adornada con escudos y banderas. Dejo de reproducir el programa, y me limito á dar de ella una pequeña reseña.

Se empieza con un sencillo discurso pronunciado por el joven M. Font, en el cual se da la bienvenida al Sr. Obispo y se describe á grandes rasgos la marcha de la Casa en los diez años que han transcurrido desde su vida. Es un discurso desprovisto de galas retóricas, pero lleno de afecto y rebotante de ternura; nadie hubiera dicho que aquel joven, que tan bien poseía el difícil arte de la declamación, era un simple obrero marmolista. El efecto y la impresión no pudieron ser mejores. Baste decir que S. Ilma. mostró deseos de poseer el manuscrito. No menos mereci-

dos fueros los aplausos obtenidos por los jóvenes obreros S. Amorós y C. Muñoz, el primero en la declamación de la poesía catalana *Deu anys de vida*, del poeta y artista Don F. Mirabell, y el segundo con la de *L'obrer y 'l Salesia*, del conocido poeta Don A. Valls y Vicens. Cumplieron á las mil maravillas con su cometido todos los demás jóvenes que tomaron parte en la velada, así como también la banda de música, que en esta ocasión se mostró como siempre digna del buen nombre de que goza. Lo más notable, sin embargo, de la fiesta, fué el *Rigodó belich de la batalla del Bruch*, cantado por el Coro del Centro *Don Bosco*, y el último número del programa, *La serenata*, cantada por la *Escolanía de María Auxiliadora*. En el primero, aquellos cuarenta gallardos jóvenes, con la roja barretina catalana en la cabeza, y el aspecto marcial de los valientes del Bruch, cuyas glorias cantaban, atrajeron sobre sí el entusiasmo del público, cuyos estrepitosos aplausos se confundían con el estruendo de los petardos que acompañaban el canto para que más completa fuera la ilusión de la batalla. Después de lo belicoso, lo patético. Los cincuenta niños, alegres y vivarachos, con la entonación en el canto, la mímica apropiada, el sentimiento de la expresión, con el afecto, en fin, y el amor que derraman sus tiernos corazones, supieron bien pronto, en la *Serenata*, conmover á todos, y una lágrima furtiva brilló en los párpados del venerable Prelado. Una sencilla y conmovedora plática del R. P. Aime puso término á la fiesta.

Eran más de las ocho cuando se retiró el Prelado, saludado con las más vivas demostraciones de afecto, los entusiastas vítores del pueblo y el festivo estampido de los morteretes.

La fiesta resultó magnífica y en extremo grata. Efectivamente, tanto S. S. Ilma. como los demás señores que le acompañaban, mostraban inequívocas señales de satisfacción; el Sr. Obispo se complació en manifestar á los RR. PP. Rinaldi y Aime, con benévolas frases, la buena impresión que le había causado su visita á aquella Casa.

¿Y que diremos del público? ¿de este nuestro pequeño pueblo? El entusiasmo que demostró al recibir al Sr. Obispo es bastante elocuente y supera á cuanto pudiera decirse en su elogio. ¡Quiera Dios que acontecimiento tan hermoso no tarde en repetirse, y la Casa Salesiana de Hostafranchs y estos vecinos puedan tener á menudo la ocasión de demostrar sus sentimientos de afecto y de veneración hacia su amado Prelado!

*
*
*

Diez años de vida del Instituto. — Hace ahora diez años que con humildes principios se fundaba esta Casa Salesiana. El lugar escogido no podía ser más apropiado; un barrio obrero, alejado del centro de la ciudad, abandonado, entre una población desprovista de medios para proveer á sus necesidades religiosas y morales. Sin escuelas donde abrir á los niños sus nacientes inteligencias, donde formar su corazón con la enseñanza de los preceptos de nuestra Santa Religión, donde pudiesen adquirir los conocimientos elementales al hombre indispensables, con los cuales se forma el carácter distintivo del buen cristiano y del buen ciudadano; sin un lugar donde los más adultos respirasen un ambiente puro, encontrasen buenos compañeros, y un antídoto al veneno mortal del odio, de la humana depravación que se infiltra en el hombre para ruina moral y material de los individuos y de la sociedad; sin

una iglesia donde diariamente y á hora fija se pudiese oír la palabra de Dios, entonar los sagrados cánticos, y ofrecer sobre los altares el Santo Sacrificio.

En esta populosa y rica capital, en lo que se refiere á las necesidades religiosas y morales, se hallaba como en un desierto, donde, permitásemos decirlo, no faltaban sus pequeños salvajes. Turbas de niños abandonados á sí mismos, á la licencia y á la corrupción, se ejercitaban en la vagancia y en el pillaje, que una vez fuesen hombres debían conducirlos á donde conduce la falta de educación religiosa, al pecado y al crimen.

Para este desierto fué esta Casa un oasis. ¡Cuántas penas, cuántas fatigas, cuanto trabajo de diez años á esta parte! Pero en cambio, ¡cuán magníficos resultados se han obtenido!

Actualmente concurren cada día más de 500 alumnos á las clases diurnas, y más de 100 á las nocturnas. El Recreo Dominicual cuenta todas las fiestas de 600 á 800 muchachos y jóvenes que vienen á recibir la enseñanza del catecismo, á cumplir los preceptos de la Iglesia, á practicar la religión y á recrearse con útiles y variados entretenimientos. El Centro Católico *Don Bosco* cuenta con centenares de obreros, hombres formados, y les proporciona los beneficios morales que el Recreo Dominicual proporciona á los más pequeños. Se cultiva la música vocal é instrumental, y niños, jóvenes y hombres se consagran con entusiasmo á este arte que educa la mente y el corazón. De aquí, la Banda de Música, el Orfeón del Centro D. Bosco y la Escolanía de María Auxiliadora que son preciosas joyas del Instituto.

¡Cuántas personas arrancadas á la taberna, al mal teatro, al juego, al vicio á la corrupción! Y por el contrario ¡que abundancia de buenos frutos! La iglesia resulta demasiado pequeña para la multitud de fieles que á ella acuden, y el bien que por este lado se recoge lo demuestran el número de primeras comuniones y admirable frecuencia de Sacramentos.

Y ¡porqué olvidarse de notar la fundación de la librería para la difusión de los buenos libros, según las máximas y los preceptos de D. Bosco? ¡Sea Dios alabado por las gracias que dispensa á esta Casa! ¡Continúe dándole su ayuda, que ahora más que nunca necesita!

Efectivamente, mucho es lo que se ha hecho, pero más es lo que falta por hacer para llegar por lo menos á la mitad del camino, y muchas cosas son las que se imponen como necesidades ineludibles. Entre ellas, no solo de la Casa, sino de la barriada entera, se nota la de una iglesia, que aunque pobre, sea grande, capaz para los fieles que con tanta fé, con tan buena voluntad acuden á la actual capillita, apenas suficiente para la cuarta parte de los que asisten á las funciones, y que tienen que estar de puertas afuera por falta de espacio. Confiadamente esperamos que con la ayuda de Dios y con la cooperación de todos los buenos y principalmente de nuestro amado Pastor, este deseo, esta necesidad, serán satisfechos.

Estos son los votos que unánimemente hacemos en este faustísimo día. ¡Ojalá los veamos cumplidos!

UN SOCIO del Centro Católico
« Don Bosco. »

Barcelona, Mayo de 1900.

AMÉRICA

VILLA CONCEPCION (Paraguay).

Rdo. Sr. Director :

Dos años há, el 23 de Noviembre de 1897, el Rdo. Padre Turriccia llegaba felizmente á nuestra Villa, para colocar la primera piedra de un Colegio Salesiano, en un hermoso terreno sobre la futura Avenida de Mayo, regalado para ese objeto por el distinguido caballero don Luis Miltos.

Un comité de caballeros, bajo la presidencia del Sr. D. Basilio M. Quevedo, se encargó de una parte del edificio, que se levantó inmediatamente, quedando luego inhabilitado, hasta algunos meses há, en que, no sé si debido á la epidemia, por la que tuvieron los Salesianos que cerrar sus clases, ó por haber aumentado el número del personal docente, es lo cierto, que han enviado aquí algunos sacerdotes para preparar resueltamente el local y abrir las clases. Para coadyuvarlos en esa tarea, se formó una comision de nobles damas, presidida por la Sra. D.^a Rosa R. de Irigoyen. El resultado de toda esa actividad fué tan satisfactorio, que en menos de dos meses han habilitado la casa, de modo que el 4 del que corre pudieron con mucha fiesta inaugurar el edificio. Y esto es lo que paso á describirle.

El sábado por la tarde á las 4, hora en que por coincidencia llegaba el P. Turriccia, unos chicos salieron repartiendo un boletín al público anunciando la fiesta y su horario. A decir verdad, maldita la falta que hacía el tal boletín, tratándose de una fiesta ya conocida por todos los rincones de la Villa, sino del departamento entero: por que noticia tan anhelada de todos, naturalmente que debía propagarse con rapidez eléctrica y preocupar los ánimos de todos.

Prueba de ello la concurrencia enorme que acudió á dar muestras de simpatía y aprecio hacia la obra salesiana. En la capilla, que no es más que un vasto salón que ha de servir de clase para los niños al mismo tiempo que de Oratorio, no cabían ni los sagrados ministros ejerciendo sus ceremonias. Los alrededores del edificio estaban poblados de concurrentes: en fin, aquello fué lo nunca visto. Y debo advertir que no era solo gente del pueblo la que había concurrido, sino que las autoridades municipales como las civiles y lo más escogido de nuestra sociedad estaban allí representados.

Habíase anunciado la funcion para las 7 $\frac{1}{2}$ y á esa hora puntualmente se empezó. Primero el P. Turriccia bendijo con mucha solemnidad la capilla y el edificio hecho. Fueron padrinos el noble caballero don Julian Quevedo y su digna esposa doña Vicenta Mendoza, quienes ya con sus ofrendas ya con su propaganda han ayudado y ayudan muchísimo á los salesianos.

Después de la bendicion, hubo misa cantada, que celebró el Sr. Cura Párroco, D. E. Benítez, sirviéndole el P. Turriccia y otro sacerdote. Cantaron, acompañados de armonio, algunos profesores salesianos con exquisito gusto y precision.

Durante la misa, tomó la palabra el P. Turriccia. Con mucha facilidad de frase habló de la grandeza de la educacion cristiana, y alabó mucho á Villa Concepcion por el grande empeño que puso en procurar ese nuevo centro de edu-

cacion, que llamó un nuevo indicio del progreso del pais. Agradeció con mucho corazón á los activos y nobles comités de damas y caballeros, que tanto se habían afanado para levantar y encaminar el establecimiento, y formó votos fervientes para que cuanto antes se llevara á cabo la conclusion del edificio, y en modo especial de la capilla.

En todos los rostros se pintaba un entusiasmo cada vez más creciente, y al acabar la Misa, todos fueron á estrechar la mano del P. Turriccia y del P. Queirolo (actual director, interino, del Instituto) y á colmarlos de parabienes. Ellos, á su vez, agradecieron á los que más actividad habían desplegado en ayudar la progresista obra, y repartieron entre los concurrentes un hermoso diploma, como recuerdo de la inauguracion, que consiste en un artístico trabajo tipográfico, editado por la Escuela de Artes y Oficios de Asuncion. Representa un frontis, coronado por la imagen de S. José, Patrono de la Capilla, y que tiene impresos en el vano de sus arcadas los nombres de los padrinos.

Después de esto, se concluyó la funcion. Esperamos dentro de poco poder asistir á otra fiesta mucho más solemne, cuando se inaugure la Capilla verdadera y lo restante del edificio. Dentro de poco he dicho, y me justifico. Confio en la actividad de los PP. Salesianos y en el entusiasmo que han despertado entre nuestra vecindad. La obra del Instituto Salesiano es una obra de todos, que á todos interesa y, como decía el P. Turriccia, es una señal evidente de adelanto, y que Villa Concepcion sea amante del progreso, no me pertenece á mí el decirlo.

Entre tanto, Sr. Director, yo me estoy estirando con mi relacion y tentando así su paciencia. Perdóneme si he sido importuno, y téngame siempre por S. S. S.

G. S. Y.

Villa Concepcion, Marzo de 1900.

DOCUMENTOS SALESIANOS

S. SALVADOR (1)

Enseñanza Agrícola é Industrial prácticas

Nuestro Taller Salesiano.



su lugar correspondiente se inserta el dictamen presentado al Supremo Poder Ejecutivo por los señores que practicaron el examen de los alumnos de las Escuelas de Agricultura, Artes y Oficios.

Las cuestiones que conciernen á la Agricultura, son siempre, y más en nuestra época, cuestiones eminentemente políticas y sociales, y de ahí que el actual Gobierno haya creído de alta conveniencia continuar ofreciendo todo el apoyo que reclama el sostenimiento de un centro de enseñanza tan importante.

Nos dice Smith, que de ninguna manera se puede emplear un capital de un modo más lucrativo á la

(1) V. BOLETIN de Febrero, pág. 52.

sociedad que en agricultura, la base más sólida de la prosperidad pública; la más útil, la más moral y la más popular de todas las carreras sociales; á ella debe pedirse la felicidad del pueblo; es la riqueza y la vida de los Estados y de los individuos; es la condicion de su existencia social y política.

Para su enseñanza, condicion primera de su fomento y hasta de su salvacion en nuestro estado actual, se hace indispensable que le dediquemos nuestra atencion preferente, procurando, sin reparos ni preocupaciones de ninguna especie, todo el apoyo á cuantos nos ofrezcan su contingente de accion.

En el presente debemos congratularnos del resultado alcanzado por nuestra Escuela de Agricultura, Artes y Oficios, por cuyo resultado felicitamos á sus profesores, aparte de las razones morales y económicas que tenemos para ello.

No se nos oculta la necesidad en nuestra época de abrir una profesion que dé ancha entrada á los hijos de tantos propietarios del país, que encuentran hoy día cerrada la puerta á las carreras que antes ofrecian un porvenir más ó menos brillante, y que hoy no ofrecen generalmente más recurso que buscarse la subsistencia á costa del presupuesto, resignándose al ejercicio de funciones que desdican de sus medios intelectuales y que de consiguiente rebajan y humillan al individuo y arraigan en su corazón el descontento que enjendra el odio contra la sociedad y contra todo poder constituido.

Es la enseñanza agricola y la de artes y oficios la llamada á poner, en parte, remedio á este grave mal, que corroe á las sociedades modernas, y es fuerza que el Gobierno le dispense una proteccion decidida aún á trueque de hacer los mayores sacrificios.

Recomendamos á la Honorable Asamblea Nacional, que dicte á este propósito las medidas más convenientes. Así lo esperamos.

Sin la enseñanza y sin el fomento de nuestra agricultura é industrias que de ella derivan ¿hubieran acaso las demás naciones logrado los adelantos que hoy nos pasan? Si pues estos son los medios que las han hecho adelantar y elevado á tal altura ¿por qué aberracion mental dejaríamos de concederlos?

Inspirado en estas ideas, que con tanta claridad desarrollan en su dictamen los señores que pasaron á practicar el examen á los alumnos de nuestro actual centro de enseñanza práctica, el Gobierno desea iniciar una época de prosperidad para la República, implantando todas aquellas reformas que reclame el buen desarrollo de la agricultura é industria patria.

Paz, trabajo y moralidad es lo que debemos procurar á todo trance, si queremos tener buenos ciudadanos y hombres útiles; si queremos ver acrecentada nuestra riqueza; si deseamos poner en accion todos los elementos de vitalidad; si queremos resolver esas crisis y trastornos, consecuencia inmediata del abandono en que hemos tenido á nuestra fuente principal de riqueza; si deseamos alcanzar el fin que debe necesariamente perseguir un Gobierno celoso de sus deberes.

El que hoy rige los destinos del país, continuando la hermosa obra iniciada por el Gobierno del General Gutiérrez, apoyará como se debe tal centro de práctica y teórica instruccion.

(Diario Oficial.)

DICTAMEN

presentado por los miembros del Jurado de examen del "Taller Salesiano" á los Sres. Ministros de Fomento é Instruccion pública.

San Salvador, 10 de marzo de 1899.



ONRADOS con el cargo de formar el Jurado de Examen de la *Escuela de Agricultura* y de la de *Artes y Oficios* que tienen establecida los Rdos. PP. Salesianos, pasamos á informar lo siguiente:

En el mencionado plantel de enseñanza se llena cumplidamente el objeto que se propuso el Supremo Gobierno del Salvador, cual es: procurar nuevos y positivos gérmenes de vida y de prosperidad. Moralizar é iniciar al niño en el trabajo, es un fin altamente patriótico, procurando ese movimiento fecundo, que más tarde puede resolver los intrincados problemas que hoy preocupan á nuestros políticos y economistas.

El *ganarás el pan con el sudor de tu rostro* ha sido desgraciadamente olvidado ó visto con indiferencia, y sin embargo, se contiene en tan pocas palabras el mejor programa de los Gobiernos, y se codifica la riqueza, el bienestar social de las naciones y de los pueblos. En vano se devanarán los sesos nuestros hombres de estado, si tratan de resolver nuestra crisis moral y material olvidando el precepto aludido; y sus dictados ó disposiciones alcanzarán á ser, á lo sumo, como la mejoría de ciertos agonizantes. El aire que da vida y salud al cuerpo social se respira en la moral y en el trabajo. Del suelo que nos sustenta dimana el pan; es la única fuente de riqueza, ya que las industrias solo transforman sus productos, y el comercio queda limitado á regir el cambio y las transacciones. La *Agricultura* es una palabra que debería hallarse inscrita con letras de oro en el programa de todos los Gobiernos y en los anales de la Historia. El país en que es vista con indiferencia ó con desprecio, es anémico, como el organismo cuya sangre es deficiente. La Agricultura constituye el corazón social, que deja de latir cuando no afluye á él la corriente del trabajo. Todos sentimos esta verdad, y apesar de ello, somos el hijo pródigo de nuestra madre la Agricultura.

Las anteriores ideas han sido inspiradas en la inspeccion y examen que hemos practicado en el Taller Salesiano, escuela que es honra y prez de nuestros establecimientos de enseñanza.

El cuadro que se nos ha ofrecido no podía ser más simpático ni más edificante. En modestísima vivienda, faltos ó escasos de los elementos que reclama un establecimiento tan importante, han logrado los honorables discípulos de Don Bosco formar la rica colmena de la infancia, cuya miel está llamada á restañar las profundas heridas de la Patria. La semilla del verdadero ciudadano, esparcida sobre una parte insignificante de nuestro privilegiado suelo, la representan niños, verdaderos niños, pobres los más, futura presa de la corriente de desorganizacion que hoy domina, arrancados y salvados por cuatro hom-

bres, que los quieren bien. ¡Qué poder tan grandioso el de la fé, y qué imperio tan sereno el de la verdad!

Expuesto lo anterior, pasaremos á dar cuenta del resultado de los exámenes practicados. Es digno de notarse que éstos se han efectuado llenando todas las formalidades de ley, pudiendo, cuantos los presenciaron, adquirir el convencimiento de las dotes y conocimientos revelados por cada alumno. Las materias objeto del examen oral, son las que forman el fundamento de toda enseñanza primaria; constituye el examen práctico el ejercicio ó labores propias de la profesion ú oficio á que los alumnos se hallan dedicados.

Los alumnos que forman el plantel se hallan divididos en tantos grupos como son las artes y oficios hoy enseñados: Agricultura, Carpintería, Sastrería y Zapatería, y á su vez se clasifican por grados, en lo que se refiere á la enseñanza teórica. El número total de educandos es el de 69, distribuidos así: Agricultores, 22; Carpinteros, 23; Sastreres, 17; Zapateros, 7.

La enseñanza teórica está hermanada con la práctica, único modo de lograr que sea real y completa, formando hombres verdaderamente útiles.

Lo dijimos en el prefacio: el Taller Salesiano es una verdadera colmena. Espectáculo edificante es ver á tantos niños ocupados en la Carpintería, Sastrería, Zapatería, etc., cultivando la tierra con hortalizas, flores y árboles frutales con una solicitud y cariño dignos del mayor encomio. Al visitar los talleres en miniatura y el campo que dedican á la explotación agrícola, sentimos una satisfacción inmensa.

Hay que convenir en que mucho se alcanza cuando se organizan los institutos de enseñanza tal como deben serlo, encomendando su dirección á personas virtuosas, ilustradas y, sobre todo, desinteresadas. Si el Supremo Gobierno se preocupa, como lo esperamos, en fomentar la enseñanza teórico-práctica, procurando el desarrollo de nuestra primordial, positiva y esencial fuente de riqueza, como es la Agricultura é Industrias que de ella derivan, otro porvenir es el que se ofrecerá á nuestra privilegiada y desdichada República.

El Instituto que nos ocupa sirve de modelo y punto de partida para iniciar una reforma en la enseñanza de los niños, en el sentido de procurar con ella á los que mañana serán hombres, los medios hábiles para proporcionarse la subsistencia con honradez.

En general, el resultado obtenido en los exámenes no podía ser más satisfactorio, y juzgamos imperioso deber hacer especial mención de los niños que más se distinguen.

Parte teórica.

En el primer grado inferior, los niños: Catarino Cuéllar, Benjamín Candhúz y Manuel Martínez.

En el primer grado superior, los niños: Venancio Bonilla, José María Morales y Manuel Loucel.

En el segundo grado elemental, los niños: Valeriano Chacón, Francisco Arroyo y Antonio Silva.

En el tercer grado elemental, los niños: Antonio Hernández, Ramón Osegueda y Ramiro Córdoba.

En Agricultura, los niños: Carlos García, Rafael Maldonado y Samuel Quiñonez.

Sección práctica.

Agricultura: sobresalientes: Carlos García, Rafael Maldonado y Samuel Quiñonez.

Taller de Carpintería: sobresalientes; Francisco Arroyo, Carlos Klein y Rogelio Contreras.

Taller de Sastrería: sobresalientes: Isaías Escobar, Marcial Córdoba y Antonio Contreras.

Taller de Zapatería: sobresalientes: Antonio Hernández, Valeriano Chacón y Federico Alfaro.

En la sección práctica nos fueron presentados los diversos productos elaborados en los talleres, y tuvimos ocasión de ver trabajar á todos los alumnos.

Razones poderosas hicieron que el Supremo Gobierno encomendara la dirección del nuevo Instituto á los RR. PP. Salesianos, imitando con ello el ejemplo dado por las naciones más adelantadas del mundo. Al Salvador le ha cabido la honra de ser la pionera República Centro-Americana que cuenta con un Taller Salesiano. Hoy la elocuencia de los hechos ha venido á justificar plenamente la esperanza que el Supremo Gobierno tenía, de que la grandiosa é importante Institución Salesiana reportaría inmensas ventajas al país. Y no puede ser de otro modo, ya que su fin es *impedir la ruina de la juventud*.

Debemos hacer constar que el señor Henry Guiraud, antiguo alumno de la Escuela Nacional de Agricultura de Grignon, Francia, y del Instituto Agronómico de París, ha cooperado al brillante resultado alcanzado por los Salesianos, haciéndose cargo de la enseñanza agrícola. ¡Lástima que no sean debidamente aprovechados por el Gobierno y por los particulares los profundos conocimientos teórico-prácticos que en Agricultura posee dicho señor! Sería un elemento importante para figurar en el cuadro de los profesores de enseñanza superior, en la que debería hacerse obligatoria la instrucción Agrícola, porque, y perdónesenos la insistencia, pues nos guía el mejor de los deseos, ésta es la que produce la riqueza y el bienestar, y á ella debemos dirigir todos nuestros cuidados; ya que el estado de su mayor ó menor progreso, se halla en razón directa del mayor ó menor progreso de las naciones. Así lo comprueba la Historia, señalándonos el decaimiento y aun la desaparición de los pueblos, coincidiendo con la época en que abandonaron ó descuidaron su agricultura.

“Nadie ignora que una de las causas de los males presentes y especialmente de los que afligen á la agricultura, principal fuente de riqueza para los pueblos, es esa fiebre de las grandes ciudades, que atrae con irresistible fuerza á su seno á millares de infelices, que abandonan sus campos con la mentida esperanza de encontrar una vida más desahogada, y de obtener mayores utilidades de su trabajo. Nuestro amado Don Bosco no podía menos que lamentar este mal gravísimo, origen de la ruina moral y material de tantos desgraciados, y para coartarle en lo posible, puso entre los fines de su Congregación el establecimiento de Granjas-Escuelas, que infundieran en las nuevas generaciones verdadero amor á la agricultura, y contribuyeran en su pequeñez á la verdadera reconstitución de la sociedad sobre bases estables de prosperidad y de bien entendido progreso.”

Así nos hablan los Salesianos en el número extraordinario de su Boletín de propaganda.

Nadie tampoco ignora en el Salvador que el haber alejado del campo y retirado el capital de las empresas agrícolas; el haber consagrado nuestra juventud todo su saber y alcances á adquirir conocimientos puramente teóricos y que de poco les sirven ni aprovechan en la práctica de la vida; el haber visto con la más completa indiferencia todo lo que se relaciona con nuestra madre Agricultura ha contribuido á crear la situación difícil actual, de la que sólo puede salvarnos el trabajo. Todo lo demás que se proponga son utopías. La riqueza de un país no se decreta ni se improvisa.

Ahora bien; ¿no debemos considerar como providencial, que en estos instantes supremos veamos renacer la esperanza de un mañana próspero, viendo que germinan unas cuantas semillitas del bien y de la verdad positiva, en forma de niños? ¿No es lícito interesarse y reclamar del Supremo Gobierno y de los Salvadoreños todos el auxilio que se debe á una Institución tan benéfica como lo es la Salesiana? ¿Debemos en medio de las calamidades que nos afligen resignarnos al pesimismo de los mahometanos, *estaba escrito*, y rechazar el dictado de la razón y la lógica irrefutable de la experiencia? No y mil veces no. Seamos patriotas, y acordémonos del mañana. Inclínemos á nuestra juventud al trabajo útil. Seamos prácticos, y dejémonos de vivir de ilusiones y utopías. La riqueza y el progreso están en la tierra que nos sustenta y en el cielo que nos alumbra. Procuremos trabajar y moralizar, enseñando á nuestros niños la verdad é inclinandolos al bien, para que en día no lejano nos bendigan y con la cabeza levantada y erguida la frente representen ante el mundo entero al Salvador próspero y feliz.

Terminada la sucinta reseña de lo que, á nuestro juicio, es digno de aprecio en los Talleres Salesianos, encarecemos al Supremo Gobierno y en particular á los Sres. Ministros de Fomento é Instrucción Pública, que procuren continuar dando el debido apoyo al nuevo instituto de enseñanza. Si así lo hacen, á las constantes bendiciones del pueblo, que es el que más beneficio reporta, unirán el inmenso placer que proporciona el deber cumplido. No olviden que, teniendo por norma el progreso, no pueden rechazar la verdad, y la verdad son los hechos que hoy han venido por nuestro humilde medio á evidenciarse ante el Gobierno del Salvador, justificando que los propósitos que tuvo al implantar el Taller Salesiano han sido llenados.

Sólo nos resta ceñir sobre las cabecitas de los niños que han recojido y enseñado los Padres Salesianos, una corona de laurel por el buen resultado de sus exámenes, y dar al Supremo Gobierno del Salvador nuestras cordiales felicitaciones, por el éxito que alcanzó, y á su vez las gracias por el honroso encargo que se dignó conferirnos y que nos ha proporcionado el inmenso placer de juzgar lo bueno.

¿Qué podremos decir á los Padres Salesianos? Sus desvelos y abnegación sólo pueden hallar la debida recompensa en regiones á las que no pertenece el mundo que habitamos.

CARLOS D'AUBUISON.

DANIEL DE J. CASTILLO.

DOMINGO CALL.

EN LA FINCA MODELO



El 19 de marzo, á las tres de la tarde, tuvieron lugar los actos de la premiación á los niños educados por los PP. Salesianos, para los que habíamos sido invitados. En el largo corredor del edificio del centro, hacia la derecha, se había dispuesto el lugar de la fiesta, improvisado un teatro infantil y colocado los asientos de los convidados.

Comenzó el acto por el *Himno de introducción*, con palabras en italiano. El discurso de apertura, sencillo en la forma, apropiado para ser entendido por todos los niños, contenía elogios para el Gobierno, por el apoyo que ha prestado á la niñez obrera, semillero de los ciudadanos de mañana.

Signió la *Oda á Don Bosco*, magistralmente declamada, oda que contiene hermosos pensamientos filosófico-morales, sacados de la vida activísima del varón que duerme victorioso en Valsalice, satisfecho de su obra. Muy sentida y dulce es la mención de Valdocco, primer campo de operación del Fundador.

El *Huerfanito* supo representar bien su papel, cuando cantaba:

El dulce nombre
De madre amante,
Fuente de gozos
Para el infante....
..... ¡Cuántos pesares
Cuánto sollozo,
Han amargado
Mi primer gozo!

Según advirtió el P. Director, el número 10 era la nota más elevada, y las unidades aumentadas á la unidad expresaban los grados de aplicación y aprovechamiento. Muchos alumnos alcanzaron esa nota en una de las materias, sin faltar algunos afortunados, sobresalientes en todo.

Mucho agradó á los circunstantes *El Zapatero contento*, exajeradamente cómico en su representación.

“Los Salesianos han conquistado el mundo para el progreso, con sólo el Crucifijo y el Breviario;” “sin la caridad, el mejor progreso se torna en barbarie.” Esos pensamientos tienen su comprobación cuando se visita un Taller Salesiano, y se tocan las excelencias del método educativo que tienen los hijos de Don Bosco. Cierta protestante que visitaba una escuela de religiosos, soñaba con implantar en su país las mejoras que había aprendido. — “No os será posible,” — contestó otro compañero protestante. — “¿Y por qué?” — “Porque á nosotros nos falta algo que sobra á los religiosos: esa fuerza para hacer las cosas bien, *fuerza que no tiene origen en ningún interés de la tierra.*”

Ya que tratamos este punto, conviene que nos

detengamos un poco en su estudio. Suprimidos por los modernos pedagogos los castigos corporales, y siendo tan escaso el arsenal de los castigos por emulacion, por delicadeza, por dignidad personal, ¿qué remedio puede intentar para la enmienda del discípulo el pedagogo que no cuenta con un poder que venga de lo alto, con el apoyo religioso, con la excelencia de la frecuencia de los sacramentos y la oracion? Teniendo los pedagogos miedo de tocar la cuestion religiosa y *debiendo ser*, según nuestro humilde modo de pensar, *religiosa la base de todo buen sistema de educacion*, se ven impotentes para atacar el mal, cuando éste ha echado raíces profundas en el corazón. Querer que los hombres sean buenos y no malos, *porque sí*, es una candidez, tratándose de los hombres, y con más razón, si nos referimos á los niños. Es preciso que el niño crea, que tenga mucha fe; para obtener su docilidad, es preciso apoderarse de su corazón, hablarle en nombre de un Dios que premia las buenas acciones y castiga las malas, y no querer que obedezca en nombre de los *principios de la razón*, como dice cándidamente cierto educador optimista, educador puramente teórico, que escribe desde su bufete y que no se ha visto nunca rodeado de una centena de niños que le digan: *¿cuál es el camino, maestro?*

La pérdida de la disciplina: hé ahí el gran mal social, que más de una vez hemos deplorado, cuando nos hemos visto obligados á tratar de materias de enseñanza. Esta pasion moderna de traslocar los papeles de cada uno y tergiversar el orden de las cosas, hace y hará daños incalculables: por el *feminismo*, la mujer quiere vestir las faldas al marido y apoderarse de los pantalones; por la precocidad de nuestros niños y ciertas prácticas punibles, se va derrumbando el edificio de la familia, la autoridad paterna se va restringiendo más y más; los que estaban colocados para obedecer y ser regidos, quieren mandar. Esto, que un escritor católico llama donosamente *liberalismo casero*, es un mal gravísimo que padecemos; mal que no se remedia con pronunciar algunos discursos en alabanza del siglo de las luces; pero que se cortaría si los hombres encargados de los destinos de la nacion, quisieran volver á la buena senda, que sin razón abandonamos. En una palabras: *el que quiera educar sin Dios es loco rematado*.

Pero la *coda* de esta crónica de la premiacion, se va haciendo muy larga. Perdone el público lector, en gracia de nuestra buena intencion. Al dar á los PP. Salesianos nuestra más cumplida felicitacion, lo mismo que á los niños laureados, reciban el aplauso que les envian los modestos cronistas de "*El Bien Social*."

NOTICIAS

VARIEDADES

ESPAÑA

Conferencia Salesiana en Ciudadela (MENORCA). — Escribe *El Vigia Católico*, de esta ciudad, en su número del 7 del último Febrero.

Según se había anunciado, celebróse esta conferencia la tarde del pasado viernes, en la iglesia del Rosario, revistiendo dicho acto inusitada solemnidad. La presidencia era ocupada por nuestro Excmo. Prelado, teniendo á su derecha al Rdo. P. Francisco Atzeni, Director de la Casa Salesiana de esta ciudad, y á la izquierda al M. I. Sr. Alcalde, Conde de Torre-Saura. Ante un numerosísimo auditorio que llenaba completamente el vasto templo, hizo uso de la palabra el mentado P. Atzeni. Fué el intento del elocuente orador el explicar, con el desarrollo que se merece, el recto concepto de Cooperador Salesiano; y con fácil y elocuente palabra puso de manifiesto todo el alcance de aquella honrosa cuanto necesaria manera de fomentar entre nosotros la Obra del venerando D. Bosco, no solo aprontando voluntariamente recursos materiales, si que tambien los morales, por ser de orden más excelente. Previó el celoso orador días de luto para Ciudadela á menos que se enderecen los torcidos caminos que sigue nuestra juventud, exigiendo para ello sobre todo la cooperacion de las madres de familia, sin la cual estériles resultarán los esfuerzos que tan generosamente desplieguen los Salesianos en la educacion de los jóvenes. Recogiendo luego el Rvdm. Sr. Obispo algunas de las ideas emitidas por dicho orador, corroboró las prudentes y tristísimas afirmaciones que respecto del porvenir de esta poblacion había dirigido el P. Atzeni, diciendo que á no aplicar el oportuno remedio que reclaman las necesidades morales que cual contagio aterrador se apodera del corazón de nuestros jóvenes, iba Ciudadela á quedarse sin Dios, sin paz y sin honra.

Manifestó tener colocada toda su confianza en la Obra Salesiana, cuya instalacion en esta ciudad creía bien providencial; excitando despues poderosamente á sus oyentes á cooperar á tan santo objeto, cual es la regeneracion de nuestra patria.

Al tiempo de cantarse unos bonitos gozos á S. Francisco de Sales cuya devota imagen destacábase entre luces en el altar mayor, verificóse entre los asistentes una colecta voluntaria á favor de Obra tan laudable, de cuyo resultado quedó el P. Atzeni muy satisfecho. Finalizóse dicho acto con la bendicion solemne que dió con el Smo. Sacramento nuestro amantísimo Prelado.

El precepto pascual en las Escuelas Salesianas de Sarriá. — Escribe á este propósito *El Sarriánés*, semanario de dicha localidad.

No es éste ya una figura como para el pueblo.

judío. Los cristianos en su Pascua comen el cordero Inmaculado de Dios que quita los pecados del mundo. La iglesia llama al sagrado Convite á todos los fieles, porque *sin comer la carne del Hijo del hombre y beber su sangre, no pueden te-*

ner vida cristiana y participar como sarmientos la savia que fluye de la vid que es Cristo. Entre los numerosos establecimientos de beneficencia y de educacion social, son las Escuelas Salesianas las que preferentemente llevan á sus asilados y beneficiados á la Sagrada Eucaristía. Aquí participan tales escuelas aquel jugo de la vida cristiana, aquel fuego del amor evangélico, aquella seguridad maestra con que se nutre, se anima y se dirige cuanto á ellas se acerca. Este siglo, al abominar de los castigos en la direccion del hombre, debía extremar la cuerda del amor, y pues que el hombre no quería ser forzado, fuese dulcemente atraído. Debía, pues, ponerse en continuo contacto con el Dios Caridad, la fuente del amor, el divino y enamorado Prisionero de nuestros altares. Pocos hombres, digo aún, pocos santos han comprendido mejor y más oportunamente que D. Bosco el santo Evangelio, página épica sin igual, no del amor de un héroe, sino del eterno amor de un Dios.



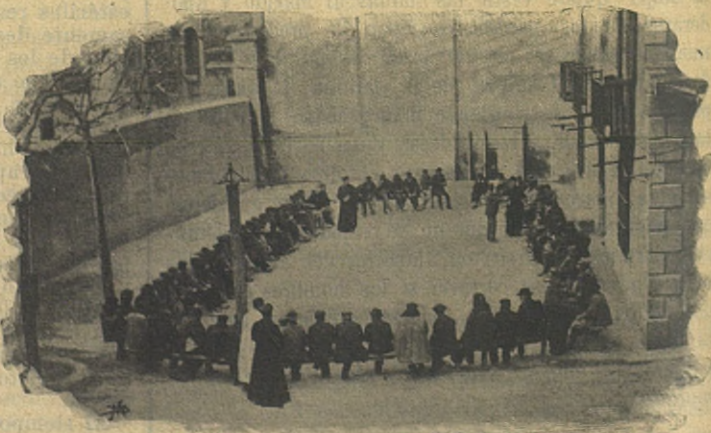
He aquí por que los hijos de Don Bosco en este pueblo, el martes, 10 de abril, invitaron á la Comunión Pascual en su iglesia á los cien y pico de pobres ancianos y desvalidos á quienes favorecen semanalmente con limosnas, é instruyen con sencillas pláticas religiosas.

Ciento siete de diversas regiones y pueblos se acercaron á la sagrada mesa. Cuatro confesores recibieron sus confesiones con el mayor espíritu de caridad, y aquellos pobres harapientos que se ven alejados de la sociedad y para quienes apenas tiene nadie una palabra de consuelo, se vieron abrazados por un sacerdote que les amaba y les hablaba del grande amor de Dios y hacia brillar ante sus ojos la hermosa esperanza del paraíso. ¡De cuántos ojos se deslizaron lágrimas

de ternura y dulce emocion! El amor de Cristo, la paz de la conciencia, la ternura del sacerdote herian suavemente las almas reflexivas de aquellos septuagenarios y de aquellos desvalidos, discípulos amaestrados de la escuela del dolor.

Signió el Santo Sacrificio, y aquellos pobres, de los cuales algunos no se atreven quizás á ir á misa en las fiestas por falta de vestidos, ocupaban en la iglesia salesiana lugar preferente y seguían en voz alta las oraciones que en catalán dirigía un Clérigo. Se oye el rezo del *Yo pecador*, el sacerdote celebrante, volviéndose á los penitentes, les da la absolución, y aquella larga mesa eucarística se ve repetidas veces ocupada por las sucesivas levadas de comulgantes.

¡Eran momentos de indecible consuelo! Lo despreciable á los ojos del mundo eligió Jesús aquella mañana para celebrar un convite especial. Entró en los pechos de todos, habló á cada uno en el fondo de su corazón. Estos ancianos, casi sentados ya en la sala de espera de la muerte, á quienes ella va á recibir muy luego, ¡cuánto necesitan experimentar con frecuencia la dulzura del amor de Jesús! A nadie se ocultará



que aquella comunión era un suceso tambien para los colegiales internos. Estos no pudieron estar en la iglesia en aquella hora. Empero para el niño cristiano, los ancianos son seres queridos y respetables. He aquí porque unos niños se las compusieron para estar en aquella hora á la Comunión de los pobres. Y al decir de ellos, había ancianos con barbas blancas y negras, con cabe-

llera larga á lo Fenelón, los más con barbas obligadas por falta de barbero, tambien algunos recién afeitados, quienes necesitaban ser levantados á brazos de la baranda. En todos, empero, centelleaba la vista con la animacion de sus mejores tiempos, en todos edificaba una devota compostura. Los niños, en fin, siempre fieles testigos de los pormenores, sabían mucho más sobre el fervor y divino consuelo de aquellos pobres.

Signió la accion de gracias, aún despues de terminada la misa.

El Sr. Prefecto regaló luego á sus pobres con un almuerzo en el patio de los externos. Mucha animacion y cordialidad fué la nota del sencillo ágape cristiano. El Sr. Maestro de Pintura impresionó unas placas instantaneas con aquel grupo, habiendo resultado unas fotografias, que gustarán mucho aun á los artistas amantes de lo raro. Las reproducimos en este número.

Dios pague á los PP. Salesianos tan buena obra, y que otros muchos se muevan á imitarla. Hasta otra Pascua.

Los Salesianos en Santander. — Convocada por importantes personalidades de Santander, á cuyo frente figura el ilustre escritor D. José María de Pereda, se ha celebrado una reunion en la que se ha tratado de los medios más convenientes para conseguir en breve plazo que en la capital montañesa se termine el asilo de niños pobres, que los Padres Salesianos no han podido aún ver concluido, á pesar de haber puesto en esta hermosa empresa religioso-social toda su actividad, todo su interés y todos sus esfuerzos.

Sobre esta importante reunion, dice lo siguiente el diario local *La Atalaya*, en su número del 25 de Abril último:

Ayer se celebró la reunion que habíamos anunciado, para el fin benéfico, que tambien indicamos, en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

Asistieron á ella, fuera de casi todos los señores firmantes de la convocatoria, no pocas personas de buena voluntad y generosos sentimientos.

Ocupó la presidencia de la junta el Sr. D. José María de Pereda y dirigió la palabra á los concurrentes para darles las gracias por su asistencia y explicar el motivo de la reunion. Lo más interesante de su discurso, con ser todo él muy oportuno y substancioso, fué una distincion que, á su juicio (y al de todas las personas de buen criterio, añadimos nosotros), debe establecerse entre las escuelas de artes y oficios y los talleres y colegios de los Padres Salesianos. En aquellas, dijo, atiéndese á instruir al obrero en lo que necesita para salir aventajado en un oficio; pero no se le pregunta de donde viene ni adonde va, ni se mira á otra cosa que á educar su inteligencia en orden al fin indicado. En la institucion de los sacerdotes de D. Bosco hay, además de esto, otros propósitos. Estos religiosos recogen á los niños huérfanos, desvalidos y desamparados; sácanlos de la calle donde se envilecen, y del camino cuyo paradero es el presidio; alimentanlos, educanlos en los principios salvadores de la religion de Cristo, ennoblecen su inteligencia, dignifican su voluntad, y, ya instruidos y transformados de esta suerte, les enseñan un oficio, y de vagabundos y miserables los convierten en honrados trabajadores, ricos de lo principal que han menester para llenar fácilmente el fin que Dios quiso que cumplieran en el mundo.

Rogó despues el Sr. Pereda al Padre Tabarini que expusiera su deseo y el alcance de la obra que se propone realizar.

El muy digno Superior de los Padres Salesianos de Santander, á pesar de no ser su idioma nativo el castellano, habló con notable claridad y facilidad, comenzando por referir el origen de la institucion de D. Bosco. El santo (que verdaderamente lo era), el piadosísimo fundador de este admirable instituto, concibió su levantado pensa-

miento porque, visitando las cárceles, halló en ellas á muchos mozalbetes que, por falta de instruccion y educacion, empezaban á sentarse frecuentemente en el banquillo de los reos de los juzgados y audiencias. Y advirtió que los más de ellos eran muchachos desamparados. Emocionado, pues, D. Bosco á la vista de este doloroso espectáculo, gastó toda su hacienda en fabricar un asilo para recoger á tantos infelices; y así que le tuvo terminado, admitió en él á todos los que se le presentaron, y se consagró con alma y vida á proporcionarles la educacion religiosa y la instruccion de que carecian. Los frutos que obtuvo no hay para qué ponderarlos, porque son bien manifestos. De aquel asilo han salido obreros hábiles y laboriosos, artesanos de nota y ejemplares ministros del Señor, la mayor parte de los sacerdotes que se dedican hoy á continuar la evangelizadora tarea emprendida por D. Bosco. Y aun de aquella casa proceden tres sacerdotes que al presente son dignísimos Prelados. En Santander—añadió el Padre Tabarini—no se ha podido realizar sino una mínima parte del plan que se ha propuesto desarrollar aquí el Instituto Salesiano. Serían menester para ello siquiera 50 ó 60,000 duros, porque los alumnos de los colegios y talleres salesianos, en su mayoría, no pueden satisfacer nada por el beneficio que se les otorga, y á los que pueden pagar algo, nunca se les pide por su alimentacion y educacion sino una cantidad muy pequeña. Para reunir ese capital, ó para que, á lo menos, se puedan continuar las obras del edificio que se está construyendo en el Alta y logren los Padres Salesianos realizar los propósitos con que las emprendieron, hase reunido esta junta.

Manifestó, además, el P. Tabarini, que las cantidades que para este fin tuvieran á bien entregar las personas piadosas, las recibiría, ó en concepto de donacion, ó en calidad de préstamo, y que las dichas cantidades se podrían entregar, ó de una vez ó en el término de dos años, por meses, trimestres, semestres, ó como más conviniera á cada cual.

El Sr. D. José María Quijano pronunció tambien algunas palabras muy atinadas y discretas, indicando que todos los concurrentes estaban conformes con lo que se trataba de resolver en la reunion, y que no había sino proceder luego á encabezar la suscripcion, apuntando en ella todos los presentes la cantidad con que querian contribuir; y dijo tambien, con mucha oportunidad, que si hay otras obras buenas necesitadas de recursos, no por eso había de ser ésta desatendida, porque la excelencia de ella no puede ser más evidente.

Por su parte, el P. Tabarini, agregó á lo indicado por el Sr. Quijano, que, contra lo que se suele propalar equivocadamente, los talleres salesianos no han de suscitar ningún género de competencia á los industriales de la poblacion, porque no es su fin producir, sino enseñar, bien que con enseñanza práctica, como es natural, tratándose del aprendizaje de un oficio.

A continuacion, la junta iniciadora de la suscripcion, con algunos otros señores que fueron designados para ayudarla, quedó encargada de allegar recursos y llevar adelante lo comenzado. Entre las personas asistentes hizo una colecta, que produjo 48.775 ptas., de las cuales 43.775 en concepto de donativo y 5.000 como préstamo.

La Junta nombrada para allegar recursos, quedó formada por los señores:

Don José María de Pereda, Conde de Mansilla, don José María Quijano, don Francisco G. Camino, don Cayo Pombo, don Enrique Vial, don Alberto Vial, don Francisco de la Colina, don Isidoro del Campo y don Enrique Plasencia, firmantes de la convocatoria; á los que fueron agregados don Eduardo de Huidobro, don Enrique L. Dóriga, don Angel F. Pérez, don Leopoldo Cortines, don Antonio Mazarrasa y don José María Quintanilla, como Secretario, quienes firmarán las circulares que repartirán para la más fácil realizacion de su cometido.

VENEZUELA.

Conferencia de S. Francisco de Sales en Yaritagua. — De una carta que dirige á nuestro venerando Superior, la celosa Cooperadora de esta localidad D.^a Filomena O. V. de Carballo, entresacamos estos párrafos: « El 29 de Enero celebramos nuestra fiesta de San Francisco de Sales, como acostumbramos todos los años. Misa cantada, á la cual concurrió gran número de Cooperadores y devotos de María Auxiliadora; numerosas comuniones, y gran satisfaccion y alegría en todos, como siempre que se trata de nuestras simpáticas fiestas Salesianas. Se dió la Conferencia de Regla, seguidamente que terminó el Santo Sacrificio, á la que estuvieron presentes gran número de Cooperadores, y llevó la palabra en ella el Rdo. Cura de la Parroquia, quien manifestó á todos los presentes que por motivos de la guerra que nos azota, no fué posible realizar en ese día la bendición del Altar de María Auxiliadora, como se pensó, pero que lo diferíamos para el 24 de Mayo, que Dios mediante, se llevaría á cabo con toda solemnidad. »

BRASIL.

Escuela Normal Gubernativa. — Desde hace algunos años existe en Ponte Nova, Estado de Minas Geraes, un Colegio dirigido por las Hijas de María Auxiliadora, habiendo sido tantos y tales los resultados que ha obtenido en la enseñanza de la juventud, que el Presidente del Estado se ha dignado elevarlo á la categoría de *Escuela Normal Gubernativa*. El decreto en que se concede al Colegio *María Auxiliadora* tan distinguido honor, es del tenor siguiente:

En vista de las buenas referencias dadas en oficio del 6 del corriente por el Sr. Inspector de las Escuelas del término municipal de Ponte Nova, sobre el Instituto de educacion llamado *María Auxiliadora*, el Sr. Presidente del Estado de Minas Geraes deliberó, á norma de las disposiciones del Art. 35 de la ley n.º 221 del 14 de Sbre. de 1897, conceder á dicho Instituto los privilegios de que gozan las Escuelas Municipales Normales del Estado, según los determina el Artículo 248 de la ley n.º 41 de Agosto de 1892.

DR. FRANCISCO SILVANO DE ALMEIDA BRANDAO

VENCESLAO BRAZ PEREIRA GÓMEZ.

UN SUEÑO DE DON BOSCO

Al Rvdmo. D. M. Rúa

Como esparcen los puros ventallales por montes y valles aroma y frescor, de Don Bosco este agudo lamento derramó en el viento querellas de amor: « Pura Virgen, albisima Aurora Que el sol atesora de la eternidad; donde tienden cual aves sus giros todos los suspiros de la humanidad. Cuando lleno de afanes prolivos contemplo á mis hijos... que no tienen padre, mi dolor es cual es mi alegría si pienso, luz mía, que tu eres su madre. Yo los traje á esta alegre floresta que vimos de lejos, como una esmeralda á los piés de esa rápida cuesta, que ciñe del monte la torcida falda. Y entre arroyos y espesos boscajes de hierbas olientes cuajadas de flor, bajo techos de verdes encajes pasaron las horas del primer fervor. Ya exhalaban sus últimas notas las algas del bosque; y el tépido día con las alas purísimas rotas, en su última llama quemándose, hufa. Y al hecharnos la noche su frío, pabellón inmenso de negras cortinas, donde el prado es más triste y sombrío, y más que las flores crecen las espinas; donde acaban en túnel de rosas estrecho y á oscurar las floridas alas, y las aves, si van, van medrosas, temiendo en abrojos romperse las alas, animados de vívido anhelo, veloces llegamos mis hijos y yo; más la zarza que alfombra aquel suelo, haciéndonos sangre, las flores manchó. Y en la zarza al caer mis hijitos, desmáyanse y sufren mortal languidez; y al asirse al zarzal dando gritos, se rasgan las manos y caen otra vez. Yo la sangre al mirar de sus venas, les dije alentando sus ánimas frías; « ¡Andad! No os acobarden las penas, que yo las ablando con lágrimas mías. » Mas fué inútil. Temblando de miedo dejáronme solo, negándose á más. Yo quisiera infundirles denuedo... los llamo y no vienen, se vuelven atrás. ¡Ay! Cuando era el camiuo de flores, siguieron mis huellas con ansias divinas; pero todo se vuelve temores en viendo que tienen las flores espinas. Solo, errante, llorando y sin guía, seguí, Virgen mía, buscándote á Tí; cuando envuelta en cedal transparente de nube esplendente de luz, te hallo aquí. Amor mío, mi fé Auxiliadora... ¡Se van! ¡los inspira quizás Belcebú? ¡Veloz! llámalos, dulce Señora... á ver si me signen, llamándolos, Tí. » Como esparcen los puros ventallales por montes y valles aroma y frescor, De D. Bosco este agudo lamento derramó en el viento querellas de amor. **Aur** el aire su voz difundía

llenando del bosque los ámbitos fríos,
cuando oyóse la voz de María
clamando amorosa: Venid, hijos míos.
Y esforzados al par, delirantes,
sin miedo á las penas y en rauda tropel,
sobre aquellas espinas punzantes
á D. Bosco aclaman y se van con él.
Ya no miran aquellos leones
espinos que huellan de su sangre rojos;
ya no ven que deshecha en girones
se dejan el alma, en los abrojos.
solamente en la arena en que luchan,
cual grito de alerta que infunde energía,
de D. Bosco esta voz siempre escuchan
que el ser les inflama, diciendo á María,
«Cuando lleno de afares prolijos
contemplo á mis hijos... que no tienen padre,
mi dolor es cual es mi alegría,
pensando, luz mía, que tú eres su Madre.»

Emilio Ruiz Muñoz, Pbro.

Pensamientos de D. Bosco.

— ¡Oh devoto lector! yo te digo con San Bernardo: En todos los peligros, en las aflicciones, en las dudas piensa en María, que jamás se aparte de tus labios su nombre, que nunca María se aleje de tu corazón.

— Entre los muchos obsequios que podemos ofrecer á María Santísima, uno es el prepararnos devotamente á celebrar sus festividades por medio de triduos, novenas ú octavarios que pueden celebrarse ó públicamente en los Templos, ó de modo privado en nuestras casas.

— Dios se complace, especialmente en estos últimos tiempos, en obrar las más grandes maravillas por la mediación de María Auxiliadora, en favor de los pobres y afligidos.

— Todos los que deseen obtener gracias y beneficios de María Auxiliadora, que ayuden y favorezcan á las misiones, y pueden estar seguros de alcanzar su poderoso auxilio.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPITULO LVI.

(Conclusion.) (1)

Don Bosco había ido por vez primera á Mirabello en 1860, y había visto que un Colegio salesiano en aquella localidad habría producido óptimos resultados. Habló al respecto con el obispo, luego con algunas personas particulares, y

con tal éxito que en 1861 se dió principio á la construcción, y en menos de dos años se llevó á cabo. En esa época debía establecerse el personal directivo y enseñante. Respecto al Director, la mirada de todos recaía sobre Don Rúa, y á la verdad, nadie mejor que él estaba en grado de reproducir la mente y la voluntad de Don Bosco fuera del Oratorio. En efecto, hallo en los archivos la carta con que Don Bosco comunicaba á Don Rúa la elección para la dirección del nuevo Colegio. Es un verdadero tesoro que honra las páginas de esta historia y cuya reproducción no puedo omitir. Era del tenor siguiente.

« A su amadísimo hijo D. Miguel Rúa
el Sacerdote Juan Bosco, salud en el Señor.

« Siendo así que la divina Providencia nos ha puesto en condición de poder abrir una casa destinada á promover el bien de la juventud en Mirabello, he creído conveniente confiar á ti el cargo de su dirección.

« Mas como no siempre puedo hallarme á tu lado para darte, ó mejor dicho, repetirte, lo que quizás ya habrás visto practicado, juzgo útil y provechoso escribirte en la presente algunos avisos que te podrán servir de norma en el porvenir.

« Te hablo con el lenguaje de un tierno padre que abre el corazón á uno de sus hijos más queridos.

« Recíbelos, pues, escritos de mi puño, cual prenda del cariño que te profeso y cual expresión del vivo deseo que tengo de verte empeñado en ganar muchas almas al Señor.»

Tras esto vienen algunos avisos prudentísimos, que sirven aún actualmente de norma á los directores de nuestras casas. Esta elección no sorprendió por cierto á nadie, pero no dejó de poner en serios apuros especialmente á Don Bosco. Hallábanse, á la sazón, los dos, dictando ejercicios espirituales en Montemagno, donde la gracia de Dios se había mostrado visiblemente. Mas aquí también se presentaba pavorosa la cuestión de los profesores. Habíase convenido en que la nueva Casa llevaría el nombre de Pequeño Seminario, que sería de exclusiva dependencia del Obispo, y que se pensaría entre tanto en buscar personas legalmente patentadas para la enseñanza; pero no se contentaron con eso los interesados del Monferrato: exigieron desde luego, para la aprobación del Instituto, por lo menos dos que tuviesen diploma de profesor ó algún título equivalente. No faltaban algunos clérigos y sacerdotes que tenían la ciencia necesaria para rendir examen de profesor y que por de contado habían hecho ya su tirocinio en la enseñanza, pero carecían de los títulos exigidos por la ley. ¿Cómo hacer, pues? Desde muchos años ya no se daban los exámenes extraordinarios para conseguir tales diplomas. Era necesario tener

(1) V. BOLETIN de Junio, pág. 173.

paciencia y cursar Literatura en la Universidad, lo cual requería un período de cuatro años, por lo menos, antes de que se pudiera abrir regularmente el Colegio. Este retardo era gravemente perjudicial; mas como era obra de Dios, no nos faltó su auxilio. En julio de aquel mismo año, cuando ya nadie lo esperaba, publicase el anuncio de que, en vista de la escasez de profesores, durante aquel año y siguientes, habría tenido lugar una sesión extraordinaria, en setiembre, para los que aspirasen al diploma de profesor. Al leer este anuncio, Don Bosco no pudo menos que reconocer la intervención de la divina Providencia, y exhortó á unos cuantos de los suyos á prepararse. El tiempo era muy limitado para hacer siquiera una preparación próxima sobre las muchas materias prescritas, y aunque, cuál mas, cuál menos, todos se hallaban en condiciones favorables, no obstante asustaba algún tanto la proximidad exagerada de la fecha de los exámenes. Pero aquella era la época que nosotros llamábamos heroica, en la que todos, por amor de Dios, por afecto á la causa de los Oratorios, exponíamos gustosos al peligro hasta nuestra vida, si la necesidad lo hubiera exigido, por un fin tan loable. Así es que no le fué difícil á Don Bosco hallar á unos cuantos que se dedicaron con ardor á la tarea de repasar las materias necesarias para dicho examen, á pesar del cansancio que los fatigaba por los trabajos escolares del año anterior que acababa de espirar. Uno de ellos se puso á la cabeza, y asignando las lecciones y los deberes cotidianos, y comunicándose mutuamente cuanto estudiaban día á día, halláronse, á principios de setiembre, perfectamente preparados para arrostrar la dura prueba. Entonces empezaron á proveerse de todos los certificados necesarios, entre los cuales exigíase el de haber cursado satisfactoriamente los estudios de filosofía. Todos nuestros aspirantes estaban en regla á este respecto, pero, como clérigos, sacerdotes, habían rendido su examen en el Seminario de Turín. Presentados al Rector de la Universidad con. Hércules Ricotti, que tenía ciertas prevenciones contra la Obra de Don Bosco, éste no quiso admitirlos, considerando como inválidos los certificados de la Curia. ¿Qué hacer? El tiempo apremiaba, y ya no era posible recabar otros certificados. No había más que la plegaria que pudiese allanar esta dificultad; y efectivamente la allanó. A los pocos días se llegó á saber que el Rector había salido para el campo, y que el profesor que lo suplía se mostraba más indulgente en admitir á los candidatos. Habiendo, pues, tentado nuevamente la prueba, el Vicerrector, hombre honrado y juicioso, examinados los certificados de los maestros, no alegó la menor dificultad de cuantas se habían alegado hasta entonces. Al contrario, no vaciló en añadir: *Me consta que en el Se-*

minario se estudia con más conciencia é intensidad que en ciertos colegios gubernativos.

Fueron, pues, admitidos todos sin excepción, y los exámenes tuvieron el éxito más satisfactorio. Así es como se tuvieron maestros patentados, en número suficiente para la nueva Casa, y el 20 de Octubre de 1863 se abrió el Colegio de Mirabello.

Fué éste un año muy importante para nuestro Oratorio, puesto que se veía su benéfico efecto salir de Turín, y se empezaba á vislumbrar el desarrollo de aquella Congregación que tomaba más tarde el nombre de Salesiana, á la que Don Bosco, desde mucho tiempo, consagraba su mano y su talento. Los Obispos sufragáneos de nuestra Archidiócesis, encabezados por el Vicario Capitular, D. José Zappata, habían encomiado la Obra de Don Bosco, y la habían recomendado á Pío IX, á fin de que, en su paternal bondad, tuviese á bien bendecirla y aprobarla. Al releer aquellos documentos, nos admira lo que nuestro Superior Eclesiástico escribía respecto á los primeros coadjutores de Don Bosco. « Estos jóvenes Sacerdotes viven bajo ciertas reglas y con una conducta tan ejemplar y edificante que es para alabar á Dios. »

El Obispo de Cúneo, Mons. Menzini, decía: « El bien que la Sociedad Salesiana está produciendo ya entre la juventud de todas las diócesis del Piamonte es grandísimo, y forma el consuelo y la admiración de todos los buenos, los cuales desean que ella se consolide y se propague. »

Sirva de remate á estas loables declaraciones, lo que decía Mons. Ghilardi, obispo de Mondoví, á saber, que la Congregación de Don Bosco « será de muchísimo provecho á la Iglesia y á la Sociedad, especialmente en estos tiempos, en que la una y la otra se ven tan fieramente combatidas en sus más queridas esperanzas, cuales son los niños, á quienes, con tanta perfidia, se procura corromper y seducir. »

Así es como volvía á brillar el sol después de tantos días de lluvia y tempestad. Y á la verdad, el corto período que aun me queda que recorrer para cumplir el programa que me he trazado, es más bien hermoso y consolador, porque ya no es sólo la época de la prueba y de las promesas, sino es, para Don Bosco, el principio de la cosecha.



Lecturas amenas é instructivas

- Pedro ó la Fuerza de la buena educacion, por D. Juan Bosco, Pbro.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Pío IX, por P. H. y. J. B.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Angelita ó la Huérfana de los Apeninos, por D. J. Bosco.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Maquinaciones Tenebrosas y Rasgos edificantes, por el Pbro. Camilo Ortúzar.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- La Iglesia Católica y su Jerarquía, por D. J. Bosco.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- El Dedo de Dios, por D. Domingo Abeja.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Memorias de hombres ilustres, por D. Domingo Abeja.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Los Jibaros, por Fr. José María Magalli.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Los Malos compañeros y la Virgen, por F. Bouhours.
En rústica. Ptas. 0'75 | Encuadernado. Ptas. 1'25
- La Joven Siberiana o el Amor filial, por De-Maistre.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- El Sobrino de la Reina, por el P. José Spillmann.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Moral y Religión.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- El Solitario del Monte Carmelo, por A. Lemerrier.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Anisia ó una virgen-apóstol del siglo IV.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Leyendas, por el P. M. L. M.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Los Huérfanos, por Lucía Ages; y El Leproso de la Ciudad de Aosta, por De-Maistre.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- El universo.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Clementina, y Heroísmo de amor filial.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Felicidad desconocida, por D. Esteban Trione, Pbro.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Apuntes de Historia de España.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- El Reino Animal y sus habilidades, por Fr. Luis de Granada.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- El Católico en el Siglo, por Don Juan Bosco, Pbro.
En rústica. Ptas. 1'25 | Encuadernado. Ptas. 1'75
- Carta encíclica de S. S. el Papa León XIII sobre el estado actual de los obreros, impresa con orla encarnada.
En rústica. Ptas. 0'90 | Encuadernada. Ptas. 1'40
- El gran Paso, por F. M.
En rústica. Ptas. 0'75 | Encuadernado. Ptas. 1'25
- De fiesta en fiesta, por D. Domingo Abeja.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- El Hombre de Bien. Almanaque instructivo recreativo, desde 1895 á 1900.
En rústica. Ptas. 0'25 | Encuadernado. Ptas. 0'50
- Medicina y no veneno ó La confesion por Don Esteban Trione, Pbro.
En rústica. Ptas. 0'50 | Encuadernado. Ptas. 0'75
- Catecismo explicado con ejemplos, por el salesiano Don Camilo Ortúzar, Pbro.
En rústica... Ptas. 4'00 | En pasta... Ptas. 6'00

Coleccion Salesiana de Lecturas Dramáticas

1. La Casa de la Fortuna.— Drama en dos actos por el Pbro. D. Juan Bosco.
2. Seiano.— Drama en cinco actos por D. Juan Bta. Lemoyne, Sacerdote Salesiano.
3. Culpa y perdón.— Drama en cuatro actos con prólogo, por Don Juan Bta. Lemoyne.
4. Las Pistrinas ó la última hora del paganismo en Roma, por Don Juan Bta. Lemoyne.
5. Libertad.— Drama en cinco actos por el Dr. D. Francisco Fenoglio, Pbro.
6. Enrique ó el Hijo generoso — Drama en tres actos.
7. Un veneno ó Profanacion de los dias festivos.— Drama en cuatro actos por D. F. F., Pbro.
8. Funerales y Danzas.— Sainete en un acto.
9. Leopoldo, Duque de Toscana.— Drama en cuatro actos.
10. Don Papirio Tondo ó sea el Alcalde Burlado.— Comedia en tres actos.
11. Tigranes.— Drama en cinco actos, con prólogo por el P. G. Franco.
12. La Posada de Pratorraso.— Comedia bufa en tres actos.
13. El Hijo carcelero del Padre.— Drama en tres actos.
14. Los tres Gibosos de Egipto.— Farsa en dos actos por D. R. C.
15. Una noche Toledana.— Juguete cómico en un acto.
16. El huerfanito de Suiza.— Drama en tres actos.
17. El Fotógrafo en apuro.— Sainete en un acto.
18. Los Tres Valientes.— Sainete en un acto.
19. Dos horas de reinado de un Limpiachimeneas.— Sainete en un acto.
20. Venida y adoracion de los reyes Magos.— Drama en cuatro actos por un Cooperador Salesiano.
21. Los baños de Viarregio.— Sainete en dos cuadros.
22. Antoni ó una lissó de moral.— Comedia en tres actos, en castellano y catalán.
23. Consultas ridículas.— Sainete en un acto.
24. Los noventa y nueve duros.— Sainete en un acto.
25. Amor de hijo.— Drama en cinco actos y en verso por D. F. Fenoglio.
26. Timidito y Francón.— Sainete en un acto.
27. San Lorenzo ó Caridad Cristiana.— Drama en tres actos.
28. Una venganza de Atila.— Drama en cuatro actos con prólogo.
29. Juliano el Apóstata.— Drama en cinco actos.
30. Santa Inés ó la gloria de la Virginidad.— Drama en cinco actos, para niñas.
31. Una esperanza, ó sea el Pasado y el por venir de la Palagonia.— Drama en cinco actos, por J. Lemoyne.
32. El Ave María.— Drama en cinco actos.
33. El que la hace la paga ó ratones en trampa.— Sainete en un acto.
34. El Miedo Ridículo.— Sainete en un acto.
35. Nicanor.— Tragedia en cinco actos y en verso, por el P. A. Canata.
36. ¡Ayer.... y Mañana!!!—Drama en cuatro actos y un cuadro, por D. F. Fenoglio.
37. Tomás Moro.— Drama en cinco actos.
38. El Escritorio.— Comedia en tres actos, por Kotzebue.

PRECIOS:

- Dramas, tragedias, comedias y sainetes
De más de un acto Ptas. 0'60
De un acto solo 0'25



NUEVA LIBRERIA SALESIANA

Para difundir buenos libros, según las máximas y principios de D. Bosco, se ha abierto en el **Instituto Salesiano de S. José, calles de Floridablanca y Rocafort, Barcelona**, una *Librería Católica*, en la que se encuentran todas las obras del Catálogo de la *Librería Salesiana* de Sarriá (Barcelona), á los mismos precios y condiciones.

Grande y variado surtido de devocionarios

desde ptas. 0'40 hasta ptas. 20 cada uno.

Objetos de propaganda

elegantes y á muy módicos precios.

Estampas — Medallas — Rosarios — Objetos para regalos.

Objetos de escritorio.

Para mejor atender á las necesidades del barrio, se ha abierto tambien un despacho de objetos de escritorio, muy bien surtido. Plumas, palilleros, lápices de todas clases, pirarras, pizarrines, etc. etc.

DIRECCION:

Librería Saleiana, Floridablanca - Rocafort, Barcelona.

